

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

TESIS

**EL APEGO EN LAS RELACIONES
ACADÉMICAS Y SOCIALES EN NIÑOS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN

PSICOLOGÍA

PRESENTAN

JOSÉ DAVID RAMÍREZ REYES

JUAN JOSÉ VÁZQUEZ AGUILAR

DIRECTOR DE TESIS

DR. GERMÁN ALEJANDRO GARCÍA LARA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Agosto 2025





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARIA GENERAL
DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
2 de septiembre del 2025

C. Juan José Vázquez Aguilar
Pasante del Programa Educativo de Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado "El apego en las relaciones académicas y sociales" en la modalidad de Tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Dr. Oscar Cruz Pérez

Dr. Jesús Ocaña Zúñiga

Dr. Mauricio Albores Argüello

Firmas:

C.c.p. Expediente





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARIA GENERAL
DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
2 de septiembre del 2025

C. José David Ramírez Reyes
Pasante del Programa Educativo de Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado "El apego en las relaciones académicas y sociales" en la modalidad de Tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Dr. Oscar Cruz Pérez

Dr. Jesús Ocaña Zúñiga

Dr. Mauricio Albores Argüello

Firmas:

C.c.p. Expediente



ÍNDICE

	Página
Agradecimientos	
Introducción	
Planteamiento del problema	
Justificación	
Objetivo general	
 Capítulo 1. Metodología	
1.1 Enfoque y método	11
1.2 Técnica e instrumento	12
1.3 Participantes	13
1.4 Procedimiento de la investigación	13
1.5 Análisis de la Información	14
 Capítulo 2. El apego y su construcción teórica	
2.1 Hacia una conceptualización del apego	15
2.2 Los cuidadores en la infancia, el niño y el apego	18
2.2.1 La madre, el primer vínculo de apego	19
2.2.3 El padre y su relación en el vínculo del apego	21
2.3.3 La familia y la expansión del del apego	23
2.3.4 Otros adultos y cuidadores en la exploración de nuevos vínculos en el apego	24
2.3 La construcción de conexiones afectivas: el proceso del apego	25
2.3.1 Los primeros pasos hacia la construcción del apego	26
2.3.2 Fase de construcción del apego	27
2.3.3 Construyendo la seguridad emocional en la infancia	28
2.3.4 Después de la infancia: El apego en la adolescencia y etapas posteriores	29
2.4 Tipología sobre el apego	31

2.4.1 Notas sobre los estilos del apego	31
---	----

Capítulo 3. Resultados

3.1 Apegos en la familia	34
3.1.1 Relación madre e hijo	35
3.1.2 Relación con los abuelos	37
3.1.3 Relación con el padre	38
3.2 Relación extrafamiliar	40
3.2.1 Otros familiares y amigos	40
3.2.2 Observadores	42
3.3 Jugando juntos: La relación en el juego	46
3.3.1 El juego y las relaciones en la infancia	46
3.3.2 Tarea en equipo: La colaboración en el aprendizaje	50

Conclusiones

Referencias

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a mi director de tesis, quien, a pesar de todo, oriento y dirigió este escrito para su culminación. A mi compañero José David por trabajar conmigo en esta tesis.

Agradezco además a mi madre quien me brindó la oportunidad del estudio y la vida, y a mis abuelos quienes me dieron orientación en mi niñez, además de a mi Roberto quien me brindo de su apoyo durante la carrera. Por último, a mi gato Neko y a mi perro Roky, quienes me dieron en más de un sentido vida para terminar mis estudios. Por ultimo y primero, agradezco a Dios, por todo y todos.

Juan José Vázquez Aguilar

Agradecimientos a:

Mi director de tesis, Germán Alejandro García Lara, por toda su orientación, apoyo y dedicación durante todo nuestro proceso de investigación.

Mi madre, Ruth Reyes Velázquez, por apoyarme en todo mi proceso como estudiante, facilitándome el seguir estudiando y el inspirarme a terminar mi carrera universitaria. Mi padre, Rodolfo Ramírez Elizalde, por confiar en mí y en que lograría realizar mi tesis. Mis hermanos, Rodolfo Ramírez Reyes y Esperanza Saraí Ramírez Reyes, por ser una gran fuente de inspiración para mí. Mis sobrinos, Josué Martínez Ramírez y María José Martínez Ramírez, por no solo ser quienes inspiraron el tema de la tesis, si no quienes son una gran fuente de inspiración para mejorar en mi carrera y como persona. Mis amigos que hice durante la carrera, por siempre apoyarme y ser mis amidos durante toda la etapa de la carrera.

Agradecimiento especial a mi amigo, Juan José Vázquez Aguilar, por apoyarme y esforzarse tanto en la tesis junto conmigo. Mis gatos, Morgana, Jean y Rigby, por ser mi motivación para salir adelante siempre.

José David Ramírez Reyes

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo aborda el apego en la infancia desde un punto de vista cualitativo en donde se busca expresamente descubrir cómo se expresa el apego en los hogares de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, en donde a través del interaccionismo simbólico y la observación directa de los niños se pondrán en vista la relación de los niños de entre seis y nueve años de edad con sus cuidadores tales como madres, padres u otros familiares o adultos con los que el niño conviva principalmente en el entorno doméstico o en su defecto, en el entorno en el cual el niño se desarrolle más a la hora de la tarea y del juego, dando así un vistazo a los elementos socialización primaria.

El siguiente trabajo se ve compuesto de un bloque introductorio y tres capítulos los cuáles pretenden ser un compilado de información útil para su consulta posterior; dentro del bloque introductorio se abarca desde el planteamiento de la problemática que impulso a hacer esta tesis, la justificación para la misma y por último los objetivos que se buscan solventar con la escritura de esta misma.

El capítulo uno por otra parte está compuesto por la descripción metodológica, la cual describe el tipo y método de investigación, la técnica, los participantes, así como la forma del análisis de datos que se utilizaron a la hora de elaborar la investigación. El capítulo dos comprende el sustento teórico del presente escrito, abarcando y dando definiciones sustanciales y útiles para el tema investigado, comenzando con un concepto desglosado de que es el apego, la función de los cuidadores y su importancia en los elementos primarios de interacción y socialización, la manera de la cual el apego se desarrolla además de los estadios más importantes en el propio desarrollo del apego, finalizando con la tipología descrita en la clasificación del apego.

En el capítulo tres se encuentra el desglose de los resultados de la investigación, en este se aborda la interacción familiar y extrafamiliar, así como las interacciones más significativas a la hora del juego y el estudio dentro del entorno primario del niño.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El apego es una condición necesaria para el desarrollo humano y ha sufrido un cambio significativo y constante debido a los crecientes cambios sociales, a su vez, la reconceptualización de los muchos sistemas primarios necesarios para el desarrollo y formación de los seres humanos, ha dado como resultado un cambio dentro de la visión estándar de lo que el apego significa, principalmente dentro del sistema familiar primario, en donde la relación “niño-adulto” se ve principalmente afectada (Sandoval, 2015).

El apego es considerado por varios autores (Bowlby, 1998; Schore, 2000), como un sistema de defensa que se activa en casos de necesidad, cuyo fin es mantener el contacto con la persona con quien el sujeto busca un vínculo afectivo. En las familias, es recurrente el contacto por parte del niño o de la niña a la figura materna, siendo a quienes acuden sus hijos o hijas en casos de necesidad, en la gran mayoría de familias, es lo cotidiano el que las mujeres madres de familias tradicionales, sean las encargadas de crianza y las que mayor tiempo pasan en el hogar.

El apego es visto como un sistema de regulación emocional que se desarrolla con la relación madre-hijo (Schore, 2000), y la figura materna es el eje principal para el desarrollo del apego en los infantes. Dicha relación madre-hijo es sumamente estrecha y es el vínculo más fuerte que el infante posee; sin embargo, en casos de necesidad o de ciertas demandas ante la ausencia materna o conflictos con ella, la figura paterna suele ser quien ocupa ese rol. Se ha estudiado que acciones como mecer al infante, tomarlo en brazos, o el contacto físico piel a piel son de gran ayuda para el recién nacido en el fortalecimiento de sus primeros vínculos y estos afectos son realizados en mayor medida por parte de los padres, con quienes el recién nacido pasa la mayor parte del tiempo (Bowlby, 1998). Es común que alguno de los padres, aunque generalmente es con la madre, es quien toma un rol más protagónico y es con quien el recién nacido en su primera infancia suele tener un vínculo más intenso y se convierte en un apego.

Según la teoría del apego (Bowlby, 1998), los vínculos que se desarrollan entre el recién nacido y su cuidador pueden originar conductas que se ven reflejadas en un patrón de apego seguro,

cuya característica principal es la relación sana que existe entre el infante y el cuidador, en donde el infante tiene la seguridad de que su cuidador no le fallará. Por el contrario, también podría dar origen al patrón de apego evitativo, que se ve desarrollado cuando el cuidador no le da un entorno que favorezca el crecimiento del menor, o en otras palabras el cuidador no desarrolla un entorno seguro para el menor.

Destacamos estos dos tipos de apegos ya que en nuestras observaciones a los infantes son los que más se suelen ver reflejados en los padres de familia o cuidadores, y son con los que más nos vamos a familiarizar durante el desarrollo de este. Sin embargo, cabe destacar que en su libro “El apego y la pérdida”, Bowlby (1998) describe 4 tipos de apegos los cuales son: Apego seguro, apego ansioso y ambivalente, apego evitativo y el apego desorganizado, cada uno con características que les diferencian entre sí.

Es entonces donde se dictamina el papel del adulto como figura de satisfacción de la necesidad afectiva, en donde su intervención, o más precisamente, la interacción que estos presenten con el niño será crucial para el desarrollo de un apego seguro, pues la vinculación que exista entre el cuidador y el niño será el detonante para favorecer la aparición de las conductas de apego.

Los vínculos socioafectivos se conforman en la relación social de los sujetos, estas relaciones existen desde los primeros días de nacido, etapa en la cual los individuos son totalmente dependientes de sus cuidadores para sobrevivir y subsistir. Los vínculos que se crean en las relaciones sociales dependen de la jerarquización social, cultural y familiar de los sujetos. Son distintas y las estructuras sociales muestran diferencias amplias pues las necesidades específicas de una comunidad y, en específico, de cada familia, caracterizan dichas relaciones e interacciones.

A lo largo de la vida de una persona se pueden rastrear un número amplio, aunque finito, de relaciones sociales, de las cuales, al menos un puñado de ellas propiciaron la creación de vínculos importantes. John Bowlby (1969) en su teoría del apego, enfatiza esta necesidad de unión e interacción humana que nos ha acompañado a lo largo del tiempo. Es así que dentro de la

estructura social más básica como lo es la familia, se desarrolla un proceso importante tanto para el funcionamiento social como para el aprendizaje personal.

Es el apego en la infancia parece ser la base del desarrollo cognitivo y social, como interpreta Garrido (2006) quien indica que para Bowlby (1986) un comportamiento de apego es:

[...] todo aquel que permite al sujeto conseguir o mantener proximidad con otra persona diferenciada y generalmente considerada más fuerte y/o sabia, propio del ser humano, que motiva la búsqueda de proximidad entre el niño pequeño y sus padres o cuidadores. Se enfatiza que la experiencia del niño con sus padres tiene un rol fundamental en la capacidad posterior del niño de establecer vínculos afectivos y que las funciones principales de ellos serían proporcionar al niño una base segura y, desde allí, animarlos a explorar. (Bowlby 1986, p. 494).

El apego infantil tiende a aparecer incluso antes del nacimiento, antes de que la madre de a luz, pues como Gómez et al., (2011) proponen:

El vínculo materno-infantil se crea desde el momento en que los progenitores, la madre, conoce la noticia de estar embarazada. Desde ese momento se entrelazan en la mente de la mujer todas aquellas ideas recibidas desde la niñez sobre embarazo, maternidad y crianza de los hijos, los miedos propios del proceso primerizo o recibido de anteriores embarazos y las fortalezas que la mujer es capaz de exponer ante situaciones que le requieren de estrategias de afrontamiento no conocidas ni entrenadas hasta ahora. (p. 3).

La infancia es importante en el desarrollo y la construcción del apego, pues es de aquí donde el infante suele establecerlo y fortalecerlo, importante para el desarrollo de sus futuras relaciones o vínculos sociales. Durante los encuentros con los padres de familia y sus hijos, el cuidador o padre de familia relataba que cuando el niño era un recién nacido y se le solía dejar más solo o jugaba por su cuenta, este se mostraba más calmado, pero no convivía mucho con otros infantes de su edad, en cambio cuando el infante jugaba demasiado con el cuidador, el infante era más activo y demandaba más atención.

Igualmente queremos entender como se ve el apego sea, seguro o inseguro en lo que, a nuestra visión, son las partes más importantes del desarrollo de la infancia del infante, lo cual es el juego, o la diversión que adopta el infante, pues observamos como el infante refleja todo tipo de conductas aprendidas por sus cuidadores, e igualmente en el estudio ya que tenemos la idea de que el tipo de apego que posee el infante influye en este ámbito de la vida infantil y futura. Por lo anterior, nos planteamos el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo se expresa el apego en el contexto del hogar, en las relaciones con los padres y otros adultos de niños de 6 a 9 años de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México?

JUSTIFICACIÓN

Con el fin de analizar y comprender de mejor manera el apego, las diferencias de apego y así mismo la relación que existe entre el apego simbólico con los padres de familia. Bowlby (1993) en su trabajo “El apego (El apego y la pérdida I)” lo describe como: “la primera relación del recién nacido con su madre o con un cuidador principal que se supone es constante y receptivo a las señales del pequeño o el niño de pocos años.” (pp. 247-285)

La teoría del apego, en la actualidad, nos permite asegurar que un apego seguro con un cuidador estable y continuo posibilita un adecuado desarrollo cognitivo y mental del niño que llegará a ser adulto. Más aún, los vínculos primarios pasan a ser de primera importancia en el desarrollo, la vejez y también en condiciones de impedimento o incapacidad física o mental a cualquier edad.

A lo largo de la convivencia que hemos presentado con infantes, tanto en prácticas escolares, como en nuestros propios hogares, observamos que existe una relación entre las conductas aprensivas y los problemas de apego, pues el infante suele sustituir con algún objeto simbólico sustitutivo, la falta de comunicación con los padres o con el que pretende reemplazar por completo a los padres de familia.

Por otro lado, podemos observar lo contrario, cuando el infante se aferra a cualquier objeto de su casa, conlleva conflictos con los cuidadores, con otros infantes o personas de su hogar.

Las conductas dependientes cuentan con muy poca información hoy en día, por ello hemos decidido explorar en este tema, tomando de base la teoría del apego desarrollada por Bowlby, asimismo utilizaremos la información recabada por la investigación como base para futuras investigaciones en el área.

Objetivo general

- Describir las expresiones de apego en niños en la relación con sus padres y otros adultos en el contexto del hogar.

Objetivos específicos

- Describir las conductas de apego en situaciones de recreación y desarrollo de tareas escolares de niños de 6 a 9 años.
- Describir las conductas de apego en situaciones de recreación y desarrollo de convivencia familiar en niños de 6 a 9 años.
- Describir las conductas de apego en situaciones de recreación y desarrollo de actividades familiares en niños de 6 a 9 años.

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

1.1 Enfoque y método

La presente investigación se basó en el enfoque cualitativo a partir de la teoría del interaccionismo simbólico. La aproximación cualitativa permitió identificar y describir de manera extensa y detallada los resultados obtenidos del análisis de datos, esta aproximación metodológica, según Quecedo y Castaño (2002) plantean que:

Los estudios cualitativos intentan describir sistemáticamente las características de las variables y fenómenos (con el fin de generar y perfeccionar categorías conceptuales, descubrir y validar asociaciones entre fenómenos o comparar los constructos y postulados generados a partir de fenómenos observados en distintos contextos), así como el descubrimiento de relaciones causales, pero evita asumir constructos o relaciones a priori. (p. 14).

Por las particularidades específicas de los sujetos de estudio, el interaccionismo simbólico presentó una gran compatibilidad con los objetivos generales del trabajo a la hora de ser realizado, pues como Blumer y Mugny (1992) indicaron acerca de esta teoría, es posible aprehender diversos aspectos de la vida cotidiana de los participantes:

El ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. Al decir cosas nos referimos a todo aquello que una persona puede percibir en su mundo: objetos físicos, como árboles o sillas; otras personas, como una madre o un dependiente de comercio; categorías de seres humanos, como amigos o enemigos; instituciones, como una escuela o un gobierno; ideales importantes, como la independencia individual o la honradez; actividades ajenas, como las órdenes o peticiones de los demás; y las situaciones de todo tipo que un individuo afronta en su vida cotidiana (p. 1).

1.2 Técnica

La técnica utilizada para la recolección de datos fue la observación directa de los participantes mediante un diario de campo en el cual se anotaban las interacciones que conciernen al tema del afecto primario. Esta técnica fue elegida pues permite registrar el comportamiento de los individuos en su entorno primario, así como lo indica Amaiquema et al. (2019) sobre la observación que “Los datos son recogidos por observaciones directas sobre el comportamiento de una persona, tratando de evitar que éstas se sientan observadas y así actúen de manera habitual” (p. 459).

A su vez, la entrevista semi estructurada fue una técnica esencial, pues gracias a la flexibilidad que este tipo de entrevistas se pueden abordar de manera más minuciosa elementos preestablecidos o que puedan surgir y proporcionar un mayor marco de conocimientos que puedan ser utilizados para obtener resultados y conclusiones de manera más clara, así como para sustentar a las mismas; la entrevista semi estructurada resulta bastante útil si se toma como una entrevista etnográfica, definida por Díaz, Torruco, Martínez y Varela (2013) como:

[...] una “conversación amistosa” entre informante y entrevistador, convirtiéndose este último en un oidor, alguien que escucha con atención, no impone ni interpretaciones ni respuestas, guiando el curso de la entrevista hacia los temas que a él le interesan. Su propósito es realizar un trabajo de campo para comprender la vida social y cultural de diversos grupos, a través de interpretaciones subjetivas para explicar la conducta del grupo (p. 164).

Bajo los criterios y fines propios de la investigación la entrevista semi estructurada fue un gran vital para conocer detalles que podrían en primera instancia, ser pasados por alto, pues pues, así como Vélez (2003, como se citó en Tonon, 2012) indica:

[...] un evento dialógico propiciador de encuentros entre subjetividades, que se conectan o vinculan a través de la palabra, permitiendo que afloren representaciones, recuerdos, emociones, racionalidades pertenecientes a la historia personal, a la memoria colectiva y a la realidad socio cultural de cada uno de los sujetos implicados (p. 49).

1.3 Participantes

Se contactó a los padres de tres niños de entre 6 y 9 años residentes en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez; el primer niño se trata de Josué M. R. de 8 años, vive con sus dos padres, su mamá, Esperanza S. Ramírez R., se dedica a la venta de productos de limpieza, su papá, Josué David Martínez C., también se dedica a la venta de productos de limpieza, tiene una hermana menor, María J. M. R de 2; en su círculo familiar primario se encuentra su abuelo Ernesto B., jubilado de 65 años quien convive en gran medida con Josué. Josué cursa el tercer grado de primaria, su mamá refiere que Josué; cuenta con un desempeño académico “*bueno*”, además de agregar que Josué es “muy apegado a su familia” y que es un niño “muy activo”.

El segundo niño es Dante Daniel B. R. de 8 años, vive con su mamá: Yovanna B. quien es cajera en una tienda de conveniencia y su hermano menor Alan Bladimir B.R., su padre vive lejos de ellos, se llama: Alan Bedolla R. y es vendedor en una tienda de pinturas. Dante cursa el tercer grado de primaria, su madre lo describe como alguien “tranquilo” en compañía de su familia y le gusta hacer amigos.

Por último, el tercer niño es Pedro F.C. de 9 años, vive con su madre Rocío C. quien trabaja como contadora en una universidad pública y su abuela quien está actualmente jubilada, según la madre ahora mismo no han visto a su madre desde hace mucho tiempo, no se proporcionaron datos concisos sobre el padre, quien de manera ocasional convive con Pedro. Pedro estudia el cuarto grado de primaria; la madre refiere que es un niño “muy callado y reservado, que le gusta su espacio personal pero también las actividades en equipo”, además de que “le gusta estar solo muchas veces, pero cuando es fútbol le encanta jugarlo con más niños”.

1.4 Procedimiento de investigación

Se contactó a tres padres de familia de sexo femenino, los cuales tenían como característica principal el tener un hijo de entre seis y nueve años a quienes se invitó a participar en el estudio.

Para ello, se les informó de manera sumaria sobre el trabajo a realizar, el propósito, los métodos y técnicas a aplicar. Una vez que aceptaron, se solicitó y obtuvo su consentimiento informado para llevar a cabo el estudio, en que se especificaba los términos y uso que la información, acordando los horarios para la observación de los niños y los datos de interés que se anotarían en el diario de campo, además de los temas generales que se abordarían durante la entrevista.

Se realizó una bitácora sobre las actividades lúdicas y de estudio del niño durante un mes durante los días hábiles de la semana, además de complementar la información con una entrevista inicial y final a los padres de los niños participantes, en las cuales se obtuvo información para el análisis de las conductas de apego, posterior a esta entrevista, se realizaron tres observaciones a los participantes en tres días distintos una vez por semana, estas observaciones fueron realizadas en los entornos donde el tutor y el niño desarrollaban sus actividades de manera cotidiana (trabajo, casa, u otros lugares).

1.5 Análisis de la información

Un análisis de datos de tipo cualitativo resulta especialmente útil, pues la creación y exploración de categorías resulta especialmente útil cuando se intenta establecer una relación racional y coherente del significado real de un símbolo. Pero para llegar a la creación de las categorías es necesario llevar una serie de pasos estructurados que permitan facilitar y, ante todo, analizar de manera fiable los datos.

Esta estructura es analizada por Tinto y José (2013) quien dividen el análisis de datos en ocho faces, las cuales son:

- Primera fase (objetivos e hipótesis de la investigación)
- Segunda fase. (Identificación del material objeto de estudio)
- Tercera fase. (Definición temporal del estudio y de la unidad de análisis)
- Cuarta fase (Definición de las categorías de contenido a analizar)
- Quinta fase (Sistema de codificación para evaluar las unidades de análisis)
- Sexta fase (Codificación de la información en las unidades de análisis)

- Séptima fase (Inferencias y análisis de los datos)
- Octava fase (Presentación e interpretación de los resultados)

Cada uno de estos pasos pretendió agilizar el proceso de clasificación y análisis de datos con el objetivo de obtener relaciones coherentes entre el significado y el significante simbólico.

CAPÍTULO 2. EL APEGO Y SU CONSTRUCCIÓN TEÓRICA

2.1 Hacia una conceptualización del apego

En la investigación sobre las interacciones sociales, un tema que llama la atención es la formación y expresión de los vínculos emocionales durante la infancia, pues es gracias a estos vínculos primarios en forma de apego hacia los cuidadores, sea esta la madre u otros adultos que los individuos logran adaptarse a las situaciones adversas durante la infancia y en etapas posteriores del desarrollo y vida humana, así como expone John Bowlby (1986) en su teoría del apego infantil.

Para lograr entender el apego de una manera más profunda, es necesario delimitar y entender distintas posturas sobre este concepto y su importancia en el desarrollo infantil. Entre las primeras posturas que aparecen al investigar una definición sobre el apego, encontramos la propia teoría del apego de Bowlby (1986, como se hace referencia en Garrido, 2006) quien lo define como:

[...] el comportamiento de apego es todo aquel que permite al sujeto conseguir o mantener proximidad con otra persona diferenciada y generalmente considerada más fuerte y/o sabia, propio del ser humano, que motiva la búsqueda de proximidad entre el niño pequeño y sus padres o cuidadores. (p. 294).

El apego se limita a una serie de conductas que buscan activamente el afecto y el acercamiento a una persona que se considere de mayor fuerza o experiencia. A su vez, estas conductas son responsables de desarrollar los lineamientos referentes a la regulación emocional durante la infancia, que después serán los encargados (según la teoría del apego de Bowlby, 1986) de determinar en gran parte las relaciones interpersonales del adulto.

Así lo menciona Fonagy (1999), en su artículo “Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría”, donde menciona:

Ninguno de nosotros nace con la capacidad de regular nuestras propias reacciones emocionales. Un sistema regulador diádico se desarrolla en el que las señales de los niños de cambios en sus estados, momento a momento, son entendidos y respondidos por el cuidador/a permitiendo, por lo tanto, alcanzar la regulación de esos estados (p. 1).

Las bases del apego se pueden asumir como un paso fundamental en la supervivencia, por eso Bowlby (1969) recalca al apego como un rasgo biológico que ayuda a los individuos, principalmente a los más jóvenes, a lograr adaptarse, brindando así mayores índices de supervivencia, así lo menciona Alonso (2021) en su artículo sobre las diversas teorías del apego describe este como “lo que permite desarrollar nuestra manera de ser y relacionarnos con el entorno” (s/p).

A su vez, el propio Bowlby (1969) define al apego como un “sistema comportamental de apego es un mecanismo evolutivo diseñado para aumentar la probabilidad de supervivencia y éxito reproductivo” (s/p) y como una necesidad biológica innata.

Cuando se habla del apego, incluso antes de Bowlby, otros autores y estudiosos del área habían estudiado los vínculos que se forman entre los seres humanos, sin duda el más famoso es el propio Sigmund Freud (1894) quien fue uno de los primeros en remarcar la importancia de las experiencias durante la infancia para el desarrollo emocional, como menciona Mórelo et al. (2011):

Freud fue el primero en destacar la importancia de las experiencias infantiles tempranas para el desarrollo emocional de las personas adultas. La explicación a esta conclusión estaba basada fundamentalmente en que el establecimiento de lazos afectivos, el aprendizaje del amor, dependen de la sensación de bienestar que proporcionan la alimentación y cuidados de la madre. (p. 513).

Para este autor, las definiciones de Freud y otros psicoanalistas sobre los vínculos pueden ser objeto de controversia gracias a los descubrimientos posteriores de Harry Harlow (1959, 1966) quien menciona “que la génesis del amor y la seguridad no estaba, pues, en la alimentación, sino en el contacto corporal y el confort que el mismo contacto proporcionaba” (Mórelo et al., 2011, p. 513).

Otras definiciones sobre el apego se pueden encontrar de parte de Sroufe y Waters (1977) quienes definen al apego como “Un lazo afectivo entre el niño y quienes le cuidan y un sistema conductual que opera flexiblemente en términos de conjunto de objetivos, mediatizado por sentimientos y en interacción con otros sistemas de conducta” (s/p).

Otra manera de comprender al apego es viendo las funciones que este mismo desarrolla dentro del sistema de pensamiento de los seres vivos; según Galán (2015) las funciones del apego nos “remite a la seguridad buscada al enfrentarse a una amenaza” (p. 51) esta necesidad de seguridad puede dividirse en dos ramas: A) la necesidad de seguridad física y B) la necesidad de la seguridad emocional.

La necesidad de seguridad física se encuentra desarrollada por los peligros físicos a los cuales el niño se enfrenta, el mismo Galán (2015) dice sobre los peligros físicos:

Sin ninguna duda, el apego incluye amenazas a la seguridad frente a peligros físicos, porque su origen filogenético residiría en la defensa frente a depredadores, las agresiones de congéneres o la posibilidad de no seguir al grupo en movimiento. Se trata de contextos de peligro para la propia integridad en los que se recurriría a una figura poderosa que aporte protección (p. 51).

Por otra parte, los peligros emocionales según el mismo autor se refieren más a la falta de regulaciones internas que los individuos puedan sufrir, los peligros emocionales entonces hacen referencia a una falta de control consciente de las emociones y las consecuencias que este propio descontrol causa en el individuo, así como lo menciona nuevamente Galán (2015) cuando reflexiona sobre los peligros emocionales.

Más allá de especulaciones teóricas, la clínica y la psicopatología nos han mostrado cuán devastadores, inhabilitantes y generadores de disfunción y sufrimiento son los sentimientos que no pueden ser contenidos por el individuo. Pero también en adultos podemos percibir ese carácter de amenaza a la integridad que conllevan algunos sentimientos, desde la angustia de las crisis de pánico [...] hasta las vivencias catastróficas de desintegración en la esquizofrenia (p. 51).

2.2 Los cuidadores en la infancia, el niño y el apego

Los cuidadores forman parte crucial a la hora de la formación de los apegos, pues en primera instancia son los primeros vínculos que los niños forman, y en gran medida, son los responsables de la formación tanto mental y emocional del niño, y los patrones de apego que este desarrollara. Dentro de las investigaciones de la psicóloga Mary Ainsworth para ver los “modelos internos activos” (1969) destaca las perturbaciones que los niños pueden tener al sufrir una separación de un cuidador/ra.

Los cuidadores toman un rol muy importante sobre todo al inicio de la vida de un niño, y en base a las distintas teorías del apego, principalmente las relacionadas al entendimiento del apego desde la perspectiva de Bowlby (1968), es esta la que creara los patrones de apego y sus distinciones, vistas más adelante en el capítulo. si bien el rol de cuidador, toma principal importancia durante el primer año, su impacto no termina en este momento, pues es la relación cuidador/niño en donde el primero ayudara al niño en su capacidad para afrontar la diversidad de situaciones futuras, así lo menciona Bowlby (1988, citado por Moneta 2014).

Afirmaba que la capacidad de resiliencia frente a eventos estresantes que ocurren en el niño es influida por el patrón de apego o el vínculo que los individuos desarrollan durante el primer año de vida con el cuidador, generalmente la madre, aunque puede ser otra persona. (p. 265).

Es dentro de este mismo artículo de este mismo apartado que se señala que el vínculo primario de un niño, es decir su principal figura de apego, no debe de ser necesariamente la madre, y que el tiempo del desarrollo de los vínculos afectivos vas mas más allá del momento

del parto, dentro de esta misma revisión de las teorías del psicoanalista John Bowlby por parte de la autora María Eugenia Moneta (2014) quien hace hincapié al recordar:

El apego es un proceso que no termina con el parto o la lactancia. Es un proceso que sirve de base a todas las relaciones afectivas en la vida y, en general, a todas las relaciones entre miembros de la misma especie. En los mamíferos existe apego en las diferentes especies (p. 266).

2.2.1 La madre, el primer vínculo de apego

Dentro del establecimiento de los vínculos primarios, la madre es la primera en comenzar a formar los lazos afectivos, esto por lo menos en la mayoría de casos; a su vez los neonatos forman en primera instancia los lazos necesarios con la madre por un rasgo instintivo biológico de supervivencia, y tal y como se mencionó con anterioridad, Freud (1984) fue uno de los primeros postulantes en remarcar este hecho, pues la necesidad de comida fue la primera razón postulada por parte de este para explicar los lazos de unión entre madre e hijo, visión tomada posteriormente por psicólogos conductistas tales como Soto y Moreno (1994).

Aun así, experimentos como el experimento de Harlow sobre el afecto materno (1950) en donde a través de crías de monos y dos tipos de madres sintéticas, una siendo un amasijo metálico que proporcionaba la alimentación necesaria para las crías, mientras que la otra era más bien un peluche, el cual, no estaba preparado para dar ningún tipo de sustento a las crías. se demostró varias cosas, de entre las más importantes se destaca que “la génesis del amor y la seguridad no estaba, pues, en la alimentación, sino en el contacto corporal y el confort que el mismo contacto proporcionaba” (Mórolo et al., 2014, p. 513).

Es gracias a este experimento en donde el enfoque de la creación de los vínculos afectivos paso de ser una necesidad alimenticia, a una necesidad más bien de emocional, pues en su desarrollo se le toma más importancia a la cercanía física y la seguridad que esta última agrega al vínculo emocional.

Aun así conceptos como el apego materno-fetal, dan indicio de que la relación vinculatoria de la madre-niño, comienza incluso antes del parto, y es el posterior desarrollo de esta relación será la que dará las bases para el posterior desarrollo del apego de los neonatos hacia la madre, es decir, un proceso que comienza siendo unilateral, y termina siendo una relación madre-hijo, así lo sugiere Castaño et al. (2019) quien evalúa la relación madre hijo como una serie de parámetro de varias dimensiones, una de las cuales menciona al apego madre e hijo como:

[...] un deseo de proteger al hijo por nacer que favorece la preparación para la maternidad se relaciona con el apoyo social, emocional y financiero; y se puede ver afectado por problemas relacionados con la salud mental como desordenes depresivos, estrés, ansiedad, consumo de drogas y actitudes negativas hacia la gestación y el parto (p. 8).

Mostrando que el inicio del vínculo de apego por parte del niño, se ve influenciado en primera instancia por la relación que la madre tenga con su hijo, incluso antes del propio nacimiento de este último; es entonces cuando se puede aclarar que el papel de la madre dentro del apego del niño y la reciprocidad de este apego comienza durante la propia gestación, como Castaño et al. (2019) menciona dentro de su propia investigación acerca de los primeros rastros de la aparición del vínculo del apego: “Se manifiesta en comportamientos que representan interacción, compromiso y cuidado que incluyen pensamientos y fantasías relacionadas con el feto y se evidencia en prácticas como acariciar el abdomen, conversarle y darle un nombre al bebé” (p. 8).

El feto en la etapa prenatal, también comienza a crear los lazos afectivos del vínculo primario con la madre, esto gracias al desarrollo sensorial básico del feto, en donde los sentidos biológicos tales como el sentido del tacto o el sistema auditivo comienzan a formarse, y como menciona Plata (2006) cuando habla del desarrollo prenatal “necesitan más que aminoácidos y grasas; para funcionar necesitan estímulos psicosensores como luz, sonido, caricias y diálogo, lo cual genera innumerables efectos en el desarrollo y crecimiento del nuevo ser” (p. 33).

Es aquí donde la importancia de la estimulación prenatal para el desarrollo correcto de las actividades de estimulación sensorial juega un papel importante en la creación del desarrollo de los vínculos empáticos de los niños con sus cuidadores, principalmente con su madre. Este

supuesto se ve reforzado en el escrito de Moreno et al. (2018) sobre la primera relación del feto con la madre:

Tal sensibilidad propicia un intercambio entre el feto y el mundo exterior que empieza desde esta misma etapa, por tanto, la familia y en especial los padres no tienen que esperar a que nazca su bebé para establecer las primeras interrelaciones sociales con él, sino que pueden hacerlo mediante la estimulación prenatal de la comunicación. La misma constituye un factor que desde el embarazo puede fortalecer la relación de este con los padres y familiares (p. 360).

En algunos trabajos, se postula la idea de que la idea del apego o las bases de este empiezan antes de la etapa prenatal, tal y como se menciona en el trabajo de Duque (2013), en donde se explica el apego como una extensión de la necesidad reproductiva biológica, dividiendo al apego prenatal en dos partes, la propia etapa prenatal expuesta con anterioridad dentro de este mismo capítulo, y la nombrada etapa preconcepcional la cual la autora define como: “El deseo de tener un hijo surge en los años escolares, se observa en los juegos de los niños que imitan los roles maternos y paternos en los cuales reproducen experiencias de su propia crianza” (p. 18).

El rol de la madre dentro del establecimiento del apego no termina después del parto, si no que este rol se vuelve mucho más activo justo desde este momento, en donde las distintas teorías e investigaciones como la teoría de Bowlby (1969) o el experimento de Harlow (1958) indican uno de los primeros pasos para la manifestación del apego del niño hacia su madre, pues el primer contacto de la piel del niño con la madre será el primer vínculo físico posnatal que experimentará.

2.2.2 El padre y su relación en el vínculo del apego

La relación entre el padre y el hijo es fundamental en el desarrollo emocional y social del niño. A lo largo de la historia, se ha considerado que la madre es la figura principal en el cuidado y la atención del niño; sin embargo, en la actualidad se reconoce la importancia del padre en el establecimiento de vínculos afectivos y en el desarrollo de la personalidad del niño. El padre

puede proporcionar una perspectiva diferente y complementaria a la de la madre, lo que puede enriquecer la experiencia del niño y promover un desarrollo más integral.

Sin embargo, a pesar de la importancia del rol del padre en el establecimiento de vínculos afectivos, existe falta de investigación y comprensión sobre cómo los padres pueden influir en el desarrollo del apego en los niños. Como afirman García et al. (2013):

Hay ya una larga lista de referencias que afirman la importancia del involucramiento de los padres en el adecuado desarrollo de sus hijos involucramiento que apunta y se orienta más al logro académico que a otros aspectos sociales y emocionales. (p. 52).

En esta investigación García et al. (2013) destacan la importancia de considerar los roles de ambos padres en la educación infantil. Aunque tanto padres como madres cumplen roles similares, perciben y experimentan sus responsabilidades de manera diferente, a pesar de que ambos dedican la misma cantidad de tiempo a las tareas de educación infantil. García et al. (2013) describen que, el desarrollo del vínculo parental se va fortaleciendo a medida que el infante va creciendo. Los papás participan en el desarrollo de virtudes y valores en todo momento, pero como se mencionó anteriormente, esto va creciendo gradualmente. A medida que el niño alcanza su escolarización de primaria, tanto la participación del padre como de la madre cuentan con el mismo peso. Sin embargo, en la etapa de secundaria, destaca la participación del padre en la tarea de desarrollar virtudes y valores.

Castro (2007) destaca cómo el papel del padre tiende a ser excluido u opacado en varias ocasiones por el papel de la madre. Actualmente, dentro de la sociedad mexicana, la incorporación del padre moderno en la crianza infantil se da principalmente después de los primeros dos años

Según Nordio et al. (1983), la figura paterna se involucra mayormente en la crianza de manera más activa cuando sus hijos logran la edad de 6 meses. Esto sugiere que el padre puede desempeñar un papel importante en el desarrollo del niño desde una edad temprana. Lamb (1986) describe que siempre que la madre trabaja, es el padre quien transcurre más tiempo con

su hijo. Esto destaca la importancia del papel del padre en la crianza del niño, especialmente en situaciones en las que la madre no puede estar presente.

Castro (2007) propone algunas operaciones para recuperar al padre, como sustituir el concepto de apego monotrópico por el de concepto de apego hacia más figuras. Esto sugiere que el padre puede ser una figura importante en la vida del niño, y que su papel no debe ser subestimado. No obstante, por muchos esfuerzos que se hagan en esta dirección, el padre nunca estará plenamente introducido en lo que se describe como "la divina pareja madre-niño" (Castro, 2007). Esto sugiere que, a pesar de los esfuerzos para incorporar al padre en la crianza del niño, todavía existen barreras culturales y sociales que impiden que el padre sea visto como una figura igualmente importante en la vida del niño.

2.2.3 La familia y la expansión del-apego

Durante la infancia, los niños aprenden a regular sus emociones, a desarrollar relaciones interpersonales y a construir su identidad. La familia, como unidad básica de la sociedad, juega un papel fundamental en este proceso. La familia es el primer entorno en el que los niños experimentan y aprenden a manejar sus emociones. Los padres y cuidadores principales son los modelos más importantes para los niños, y su comportamiento y estilo de crianza influyen significativamente en el desarrollo emocional de los pequeños. (Bowlby, 1951).

López y García (2009) ofrecen un aspecto ampliamente estudiado en la vida familiar, que es el tipo de disciplina y prácticas de crianza empleadas en el hogar y su impacto en el desarrollo personal, emocional, social y moral de los hijos e hijas.

La investigación más conocida sobre los estilos de interacción familiar es la realizada por Diana Baumrind (1967), quien estudió a niños y niñas preescolares y sus padres y madres. Baumrind (1967) define los estilos parentales como la forma en que los padres y madres ejercen el proceso de normalización y el manejo de autoridad en sus hijos e hijas.

En su estudio, Baumrind (1967) observó a cada niño y niña en varias ocasiones en el preescolar y en el hogar, y utilizó estos datos para estimar las dimensiones conductuales de sociabilidad, seguridad en sí mismos, logro, melancolía y autocontrol. También entrevistó y observó a los padres y madres mientras interactuaban con sus hijos e hijas en el hogar. A partir de los datos obtenidos, Baumrind (1967) propuso cuatro estilos parentales: autoritario, equilibrado (o democrático), permisivo y no implicado. López y García (2009) dividen la interacción familiar en los siguientes 4 puntos:

A) Padres autoritarios: El estilo parental autoritario se caracteriza por ser un patrón restrictivo de crianza, en el que los adultos imponen numerosas reglas y esperan una obediencia estricta. Sin embargo, rara vez explican a los niños y niñas las razones detrás de estas reglas, y a menudo recurren a tácticas punitivas enérgicas para lograr la obediencia.

Los padres y madres autoritarios no son sensibles a los puntos de vista de sus hijos e hijas, y en lugar de ello, esperan que acepten su palabra como ley y respeten su autoridad. Este estilo parental puede tener un impacto significativo en el desarrollo emocional y social de los niños y niñas.

B) Padres equilibrados: El estilo parental democrático se caracteriza por ser un enfoque controlador pero flexible. Los padres y madres implicados establecen demandas razonables y proporcionan explicaciones claras para que sus hijos e hijas comprendan los límites y expectativas.

C) Padres permisivos: El estilo parental permisivo se caracteriza por ser un patrón aceptador pero laxo. Los padres y madres permisivos exigen muy poco a sus hijos e hijas, permitiéndoles expresar libremente sus sentimientos e impulsos. Además, no ejercen una supervisión estrecha sobre las actividades de sus hijos e hijas y rara vez establecen límites claros o ejercen un control firme sobre su comportamiento.

D) Padres no implicados: Diversas investigaciones han demostrado que el estilo parental menos exitoso es el de los padres y madres no implicados. Este enfoque se caracteriza por ser

extremadamente laxo y sin exigencias, y suele ser exhibido por padres y madres que han rechazado a sus hijos e hijas o que están abrumados por sus propias tensiones psicológicas y problemas (Maccoby & Martin, 1983).

Es importante destacar que los padres y madres no utilizan estilos educativos puros, sino que suelen combinar elementos de diferentes estilos. Además, es fundamental considerar que la evolución de cada niño o niña se ve influenciada por múltiples factores, como la escuela, otras figuras de apego, el temperamento y la personalidad del niño o niña (Maccoby & Martin, 1983).

2.2.4 Otros adultos y cuidadores en la exploración de nuevos vínculos en el apego

El desarrollo de vínculos en la infancia es un proceso fundamental para el crecimiento emocional y social de los niños y niñas. Aunque la familia es el principal contexto para el desarrollo de estos vínculos, las personas externas a la familia también juegan un papel importante en este proceso.

Maccoby & Martin (1983) señalan que los estudios sobre el tema han demostrado que las personas externas a la familia, como tíos, niñeras, maestros y otros encargados del cuidado infantil, pueden proporcionar apoyo emocional y social a los niños y niñas, lo que contribuye al desarrollo de vínculos saludables los tíos y tías, por ejemplo, pueden proporcionar una perspectiva diferente y complementaria a la de los padres y madres, lo que puede ayudar a los niños y niñas a desarrollar una mayor comprensión de sí mismos y de su lugar en el mundo).

Las niñeras y otros encargados del cuidado infantil también pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo de vínculos en la infancia. Estas personas pueden proporcionar atención y cuidado individualizado a los niños y niñas, lo que puede ayudar a fortalecer la confianza y la seguridad emocional.

Además, los maestros y otros profesionales de la educación pueden proporcionar oportunidades para que los niños y niñas desarrollen vínculos con sus pares y con adultos fuera

de la familia. Esto puede ayudar a los niños y niñas a desarrollar habilidades sociales y emocionales, como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos (López y García, 2009).

2.3 La construcción de conexiones afectivas: el proceso del apego

El desarrollo del apego según Bowlby (1970) se puede ver como una serie de pasos que, a través del desarrollo cronológico de los niños y según el cómo el propio niño transcurra estos “estadios, determinará en gran medida el tipo de apego el cual será desarrollado e interiorizado. las características y la tipología del apego dependen de la teoría consultada, aun así, el desarrollo del apego puede ser visto como una serie de fases las cuales al completarse conforman una tipología de apego.

El apego como se remarca durante el bloque dedicado a los cuidadores en la infancia es un proceso que depende mínimamente de dos seres, y como en cualquier otra relación humana, el tiempo es esencial para que esta se desarrolle; el apego es un proceso que transcurre a lo largo de la vida total de los seres humanos, el cual se desarrolla desde el nacimiento y va evolucionando a lo largo del transcurso de la vida de los individuos.

2.3.1 Los primeros pasos hacia la construcción del apego

Según la visión de Bowlby en 1970, la primera fase del apego del niño hacia la madre comienza inmediatamente después de la concepción, fase la cual es nombrada como “Fase de pre - apego” la cual se extiende desde el preciso momento del nacimiento hasta un periodo aproximado de las 6 semanas de nacido. Durante esta etapa los niños presentan los primeros rasgos y acercamientos hacia las conductas más comunes del apego, y comienza el proceso definitorio de la figura principal del apego. Así como menciona Gonzales (2022):

El bebé acepta, sin selección, a cualquiera que le provea de comodidad; a través de la sonrisa o el llanto, determinados genéticamente, busca el acercamiento y contacto físico de los otros. También responde a estímulos de los demás. Reconocimiento muy rudimentario de la madre, demostrando preferencia por la voz de esta frente a la de cualquier otro adulto, pero aún no existe apego como tal. (Gonzales, 2022, s/p).

En donde se señala que a pesar de la primera figura de apego que los neonatos logran desarrollar, no es necesariamente la figura materna, esto debido a que en este periodo de tiempo los niños no tienen bien diferenciados a las figuras seguras, a pesar de esta afirmación, la madre tiene un gran favoritismo de parte del recién nacido, esto gracias a que como se indicó en el capítulo dedicado a los cuidadores, sobre todo en el apartado de la madre, la pronta estimulación del niño por parte de la madre dará como efecto una mayor predilección por esta.

Durante esta etapa la diferenciación de las figuras seguras y sobre todo de la figura de apego principal se encuentra en desarrollo, así como Barg (2011) señala cuando habla de la fase del pre-apego:

Orientación y señales sin discriminación de figura. Serían aquellos comportamientos de las primeras semanas de vida del bebé, que forman parte de su bagaje genético y que se activan frente a la presencia humana. Se caracteriza por la aparición de un amplio repertorio de señales en el bebé que son, en su mayoría, de carácter reflejo, aunque también posee otras capacidades sensoriales y perceptivas que le permiten comunicarse y conocer a las personas que le rodean. (p. 72).

Donde propone que las primeras señales del apego se ven estimuladas por la presencia de otro humano, indistinto a la madre; Cabe remarcar también que en esta etapa también se logran observar los primeros rastros comunicativos del bebe, tales como miradas, sonidos, espasmos o gestos distintivos que señalen el estado del bebe, los cuales alertaran a los cuidadores. Gracias a estas interacciones, los primeros bagajes del apego comenzarán a manifestarse. Destaca además que, durante este periodo de tiempo, los niños al no a ver desarrollado de manera compleja la manera de discriminar a las figuras seguras, estos no presentan alteraciones graves a la hora de ser separados de sus padres o cuidadores.

2.3.2 Fase de construcción del apego

Una vez pasadas las seis semanas aproximadamente, la fase del pre- apego queda concluida y las señales vagas de comunicación pasan a tener significados más estables, y las conductas de los bebés comienzan a tener un significado más diferenciado, pero no totalmente, así como menciona González (2022) quien indica que “el niño presenta ansiedad cuando se le separa de los otros, pero no especialmente con la falta de la madre, aunque comienza ya a orientar su conducta y a responder de forma más concreta a ésta” donde aclara una de las principales diferencias con respecto a la primera fase.

Van (2010) describe brevemente a la segunda fase del apego como una crucial a la hora de hacer la distinción de la figura principal del apego en donde menciona que “posiblemente primero a través del olfato y luego por la vista, el bebé desarrolla preferencia por uno o más cuidadores - la fase de orientarse y señalar a una o varias personas específicas” (p. 24) definición dentro de la cual se le da un énfasis más profundo a los sentidos para la creación posterior del vínculo afectivo.

Otros autores mencionan que la segunda etapa del apego en cambio se desarrolla a partir del segundo mes de vida, donde también amplía que la segunda etapa del desarrollo del apego se basa en la capacidad clara del bebé para distinguir a las personas, y lograr concretar de manera clara los vínculos afectivos con cada una de ellas. Barg, (2011) al describir la segunda fase menciona: “el bebé empieza a dar muestras de poder diferenciar a las personas familiares de las desconocidas, por lo que tiene una mayor tendencia a iniciar interacciones sociales con el cuidador o cuidadores principales” (p. 72).

El apego dentro de esta etapa está todavía muy poco desarrollado, pero se muestra más claramente en las interacciones del niño, pues comienza a diferenciar a los conocidos de los desconocidos, a su vez, también comienza a distinguir de manera menos rudimentaria las relaciones afectivas y los vínculos con las personas.

2.3.3 Construyendo la seguridad emocional en la infancia

La tercera etapa del desarrollo del apego se considera la última en cuanto al desarrollo del apego infantil, pues en esta etapa, se definen las características y lasos con las figuras representativas, la necesidad de la madre se ve remarcada, así como de cualquier otra figura que allá sido significativa para el menor. Esta etapa suele empezar según la autora Gonzales (2022) entre los seis meses y los 3 años y la separa en dos momentos, los cuales, al sumarse, dan por determinada esta fase del apego.

Gonzales entonces determina en su trabajo que la etapa del apego propiamente dicha se desarrolla entre los tres y veinticuatro meses aproximadamente en donde señala como primera característica “Vínculo materno destacado, manifestando su malestar cuando ésta no está” (Gonzales, 2022, s/p); además de remarcar que los bebes dentro de este periodo pueden negarse a mantener una interacción con otras personas además de la que posee con su madre.

En esta misma etapa (establecimiento del apego) se desarrolla a partir de las veinticuatro semanas hasta los tres años la etapa da la relación reciproca en donde Gonzales (2022) menciona “el niño comienza a comprender la madre no se ausenta de forma definitiva, logrando calmarse” (s/p), aclarando también que el lenguaje juega un papel importante dentro de este periodo, pues las interacciones con las figuras de apego logran calmar al bebe cuando estas se separan por periodos de tiempo más prolongados.

Alonso (2021) quien nombra a la tercera fase como la etapa de “exploración activa y búsqueda de proximidad” en donde a diferencia de Gonzales (2022) indica el comienzo de la tercera etapa dentro de los siete meses. En esta etapa se puede concebir la idea del apego como tal; Dentro de esta etapa el niño es esencialmente “libre” o más independiente en cuanto a la exploración del entorno y la búsqueda de la cercanía con el o los cuidadores. Este autor define textualmente a esta etapa como:

El niño explora el entorno de forma más activa y es capaz de buscar la proximidad con cuidadores específicos. En este periodo es capaz de expresar completamente la búsqueda de proximidad y el comportamiento relacionado con la base segura. Por esta razón se

empieza a combinar la preferencia por un cuidador con la protesta ante la separación de este (Alonso, 2021, s/p).

Bowlby (1969) anexa que, durante el periodo de los tres años, los niños entran en la última fase del establecimiento temprano del apego, nombrado como “goal-corrected partnership” o “relación corregida por los objetivos” la cual Alonso en 2021 describe que “En esta fase el vínculo de apego se consolida según un mayor nivel de sofisticación cognitiva del niño, negociando la proximidad a nivel psicológico o simbólico en lugar de solo físicamente” (s/p).

2.3.4 Después de la infancia: El apego en la adolescencia y etapas posteriores

En la etapa infantil temprana y tardía los vínculos del apego se desarrollan y moldean a distintos modelados que Ainsworth y Bowlby (1969) nombraron como “estilos de apego”, los cuales de manera conjunta definen el tipo de relación que el niño presenta con su cuidador primario y con los cuidadores secundarios. En la adolescencia y etapas posteriores, el estilo de apego que estos hubiesen desarrollado durante la infancia será clave para el desarrollo de una serie de factores sociales y emocionales tal y como menciona Camps et al. (2014) quien refiere como ejemplo que “los adolescentes y jóvenes en los que predomina un apego seguro tienden a ser más abiertos, autónomos y socialmente aceptados, presentan menos sintomatología depresiva” (p. 68).

Durante la etapa de la adolescencia, sobre todo a inicios de esta, los sistemas relacionados con el apego y con los cuidadores primarios, comienzan a sufrir cambios sustanciales en su funcionamiento, pues la necesidad de la autonomía entra en conflicto con el apego establecido previamente con los mismos, estos procesos son explicados por Oliva (2011) quien menciona que:

Todos estos procesos no son sino consecuencias de la búsqueda de autonomía por parte del chico o la chica adolescente, y reflejan el choque entre la necesidad de apoyo parental en un momento en el que tienen que afrontar muchas tareas evolutivas, y la exigencia de exploración que requiere la resolución de dichas tareas (p. 57).

Por otra parte, el sistema del apego en etapas posteriores a la adolescencia se desarrolla y se puede definir en dos modelos, siendo el primero el “modelo de sí mismo” y el segundo el “modelo del otro (Bowlby et al., 1991). Díaz et al. (2022) describe estos modelos como:

[...] en el apego adulto, el modelo interno de sí mismo está ligado a las representaciones del sujeto sobre su propia valía y que hacen que se sienta merecedor o no de cuidado y afecto, en tanto que el modelo del otro está vinculado con las expectativas de disponibilidad y receptividad que el sujeto tiene de las demás personas. (p. 3).

Una de las relaciones adultas más permeadas por el estilo de apego adulto son las relaciones afectivas de pareja las cuales Medina et al. (2016) indica que:

Las experiencias interpersonales durante la infancia juegan un rol importante en la seguridad del apego que se desarrolla en las relaciones de pareja en la adultez. [...] Este estilo de apego adulto, que se empieza a manifestar a partir de la adolescencia, ha sido numerosas veces asociado a aspectos como la estabilidad de la relación, la capacidad de resolución de problemas de la pareja y la satisfacción y calidad percibida de la relación (p. 308).

El estilo de apego desarrollado en la infancia, en la adolescencia y la adultez determina en gran medida el estilo y calidad de relaciones que un individuo tendrá con otro. El apego no deja de tener relevancia en la vida de los seres humanos en ningún momento, pues incluso en la vejez el estilo de apego que las personas de la tercera edad logren demostrar estará muy relacionado con factores sociales, emocionales y en este caso, factores relacionados a la salud y bienestar general de los individuos pues “Los sujetos con apegos inseguros, tienden a desarrollar con más facilidad problemas de salud” (Quiroga, 2020, p. 15).

2.3 Tipologías sobre el apego

En poco más de un siglo, se han realizado distintos aportes relacionados con el estudio del apego. En la psicología los primeros trabajos acerca de las relaciones humanas se encuentran con Sigmund Freud, pero los posteriores trabajos como los escritos por Bowlby (1969) o por Mary Ainsworth concretaron una visión diferente acerca del apego y su clasificación.

2.4.1 Notas sobre los estilos del apego

Bowlby (1969) trata el apego en cuatro estilos, los cuales se desarrollan de manera similar, pero que debido a diferencias sustanciales en las experiencias de los niños estas varían en su expresión: Apego seguro, evitativo, ansioso y desorganizado.

A) Apego seguro: dentro del apego seguro infantil, se encuentran una serie de características comúnmente asociadas con la autovaloración y la confianza en otros individuos, Camps (2014) describe como característica del apego seguro “el predominio de una valoración positiva de sí mismo y por la capacidad de percibir a los otros como personas en quien confiar, accesibles y sensibles a las propias necesidades” (p. 68).

De igual manera el apego seguro se desarrolla con un vínculo positivo con los cuidadores, esto tiene una relación directa con la sensación de merecimiento de afecto tal y como indica Cantón et al. (2010) quien al referirse al apego seguro este menciona que “las personas con apego seguro, debido a su historial de interacciones positivas con sus cuidadores, suelen percibirse a sí mismas como merecedoras de afecto y consideración por los demás, manteniendo una actitud y expectativas más positivas” (p. 251).

B) Apego evitativo: Ainsworth et al. (1979) proponen tres modelos de apego, dentro de los cuales existe el modelo inseguro evitativo en el cual los bebés “presentan conductas de distanciamiento, no lloran al separarse del progenitor, suelen concentrarse en los juguetes y evitan el contacto cercano” (Garrido, 2006 p. 294). En este estilo de apego el reconocimiento de la dolencia y el malestar se ve disminuido, como afirma Casullo et al. (2005) quien al hablar de los niños con apego evitativo dice: “estos individuos no buscaban el abrazo ni el confort materno,

evidenciando una prematura autoconfianza, así como también respuestas defensivas. Este estilo de apego no favorece el reconocimiento del malestar.” (p. 187).

C) Apego ansioso: Por su parte el apego ansioso toma como principal característica una ansiedad marcada en los bebés a la hora de la separación de los cuidadores, la cual no disminuye a la hora de que estos vuelvan, pues requieren más tiempo para la regulación emocional. Garrido (2006) cuando habla de los rasgos emocionales de los niños con apego ansioso menciona que “las emociones más frecuentes de los bebés con apego ambivalente en la situación extraña es la angustia exacerbada ante las separaciones del cuidador y la dificultad para lograr la calma cuando éste vuelve” (p. 496).

D) Apego desorganizado: Mary Main (1986) identificó este estilo de apego, el cual aparecía principalmente en niños que sufrían distintos tipos de maltrato, como Gayá et al. (2014) mencionan al hablar del apego desorganizado:

[...] se ha relacionado con la reacción al estrés y diferentes formas de maltrato infantil, físico o emocional, dentro del sistema familiar. Estos menores parecen tener menos capacidad para afrontar el estrés de la separación al carecer de una estrategia consistente que les permita afrontar las emociones negativas. (p. 378).

En donde los patrones de abuso pueden dar como resultado una pobre respuesta a la hora de relacionarse con otros individuos; de igual manera el apego desorganizado “puede ser el producto de un padre extremadamente insensible o alterado que falla continuamente en tranquilizar y confortar la activación en el niño de las necesidades de apego” (Galán, 2010, p. 584).

Finalmente es necesario aclarar que la división de los tipos de apego no es necesariamente una categorización cerrada en la que un individuo solo pueda desarrollar un tipo de apego y quedarse con este para siempre; es importante mencionar que los niños pueden desarrollar expresiones y estilos de apego distintos para cada uno de los cuidadores, como menciona Galán, (2010) a la hora de hablar de los errores a la hora de hablar de la tipología del apego y del carácter dinámico del mismo:

[...] un tercer error vinculado a la tipología de apego es que con frecuencia tiende a ser considerada casi como una clasificación de personalidad, atribuyendo a sus manifestaciones unos rasgos de permanencia y generalización que no responden a la realidad. Debemos tener en cuenta que ya en el mismo momento de la evaluación, el niño puede mostrar un tipo de apego diferenciado según el progenitor de que se trate [...] De la misma manera, el niño puede presentar cambios en el tipo de apego con lapsos de tiempo relativamente cortos. Todo ello apunta a un carácter dinámico y contextual del apego, que lleva a considerar éste en términos de estrategias de adaptación más que en el de características del individuo. (p. 583).

CAPÍTULO 3. RESULTADOS

El apego es parte importante para la supervivencia y el desarrollo intelectual y social de las personas, principalmente durante la infancia temprana; cada uno de los tipos de apegos son desarrollados primeramente en el entorno de las relaciones primarias que establecen los niños, los cuales en la mayoría de los casos se trata del entorno familiar. Esto no quita el hecho de que los vínculos también se generen en otros entornos, pues el ambiente escolar facilita también el desarrollo de apego con los adultos con quienes convive, así como con los compañeros que pasan a convertirse en amigos.

Dentro de las relaciones extrafamiliares también se pueden destacar las relaciones con terceras personas, como por ejemplo amigos de los padres, o en este caso, con los mismos observadores.

3.1 Apego en la familia

El apego dentro del ámbito familiar siempre tiene un tinte de importancia mayor, puesto que generalmente este tipo de lazos son los primeros en formarse y son la primera ventana a las relaciones sociales que el niño establece con el mundo. En la gran mayoría de los casos las relaciones familiares son clave para determinar el desarrollo de cualquiera de los tipos de afecto y vínculos que los niños desarrollan.

Entre los aspectos más relevantes que se exponen en este apartado, se encuentra el de: Apego con la madre, el cual es el apartado con la mayor cantidad de información en la investigación, seguido por el apartado: Relación con los abuelos; y, finalmente el de: Relación con el padre, el cual se constituye un aspecto de análisis muy interesante pues la aparición de este tema dentro del grupo de estudio se encuentra entre las más bajas. Estos temas fueron los que más destacaron de la información obtenida en el trabajo de campo y el análisis llevado a cabo con los registros de observación.

3.1.1 Apego madre e hijo

La relación que existe entre un hijo y su madre suele tener un impacto muy significativo en el curso del desarrollo social del infante, ya que, dependiendo del tipo de apego conformado durante las primeras etapas de su vida se configura el tipo de relaciones que el infante asuma con sus pares y otros adultos.

Josué, mantiene un gran apego con la figura materna, con cierto carácter dependiente, en donde si bien el infante tiene autonomía en cuanto a sus decisiones y acciones, recurrentemente dirige su mirada hacia la madre en busca de aprobación o confirmación a sus acciones o comentarios. A continuación, unos ejemplos de ello:

Durante unas breves pausas antes de abrir la libreta, se queja de que las multiplicaciones son muy difíciles, y pregunta cómo se hacen, la madre solo le recuerda las tablas de multiplicar y le dice que debe colocar el resultado, a lo que el infante afirma que nunca le enseñó la tabla del 11 o la del 14, la madre entonces va y le explica cómo hacerlo [...] “Continúa con las siguientes operaciones, mientras hace pequeñas pausas para ver cuál es el que más fácilmente puede hacer. Escoge su segundo problema y repite la técnica de multiplicar con los dedos”. Termina su segundo ejercicio y le pregunta a la mamá si está bien, a lo que le contesta que cuando los termine todos los revisará, que continúe porque debe terminar su trabajo, por lo que el infante nos pregunta si está bien, recibiendo un si por respuesta (observación 2, 30 de enero de 2023).

Como se aprecia, Josué suele tener un comportamiento relativamente autónomo, pues ya no depende de la madre al realizar sus tareas, únicamente ocupa un “empujón” como su madre lo describe al hecho de ejemplificar cómo se realiza la tarea, pero si bien, el infante durante esta etapa cuenta con las herramientas para su ejecución, necesita de la aprobación de una figura de autoridad, en este caso su madre, en quien busca aprobación y afirmación, de que lo que realizó está bien. La madre nos explicó que este comportamiento le agrada, pero es consciente que no siempre estará para apoyar a su hijo, por lo cual suele dejarle más solo en sus tareas, solo

revisando al final, para fomentar un espíritu independiente, así como ayudar al desarrollo de su autoestima.

Si bien la madre se encarga del desarrollo escolar y futuro de su hijo, el rol que ocupa en la vida de su hijo no se restringe únicamente en este ámbito, como se observa a continuación:

[...] su madre le dice desde su cocina gritándole en voz alta: “Deja a tu abuelo ver la televisión, no seas abusivo, tú puedes ver la tele otro rato, o ponte a ver videos en tu teléfono, pero tu abuelo apenas agarró la tele”, el niño, con una rostro que denota enojo pide el teléfono a su mamá diciendo: “Préstame pues tu teléfono para ver videos mami”, con un tono triste, a lo que recibe una negativa por parte de su mamá quien le dice “Usa tu teléfono, el mío lo ando usando yo para hacer tu comida” también con un tono enojado (Josué, observación 1, 23 de enero 2023).

Tal como se venía comentando, la madre de Josué suele tener un papel importante en la supervisión de tareas escolares, también enseña a su hijo la importancia de los límites, y la autoridad, en donde se enfoca en el uso del teléfono. Explica que su hijo suele pasar mucho tiempo viendo el teléfono o jugando alguna aplicación a través de este, lo que le preocupa sobremanera, porque a ella le gusta que su hijo conviva con su hermana, abuelo u otro miembro de su familia, siendo más apegada a la idea de que si bien, cuando se encuentra trabajando y ocupada, suele prestarle ya sea su teléfono o su consola de videojuegos a su hijo, no quiere que todo su tiempo se ocupe en esto, pues afirma que al ser un niño merece convivir más con los demás y salir a jugar.

De igual manera, durante dicha interacción se aprecia la importancia que para el infante tienen las figuras de autoridad, logra acatar la orden de no jugar con el teléfono de su madre, si bien enojado, hace caso y simplemente entiende que la negativa de su madre debe cumplirla, por lo que interioriza adecuadamente normas y reglas sociales, aspecto crucial para la convivencia social más amplia. Al platicar con él, cree firmemente que su madre suele tener las respuestas para todo, pues es un adulto y es muy lista.

De igual manera la madre de Josué nos relata que no todo en la vida debe ser tareas y actividades aburridas, se debe respetar los tiempos de los niños, así como a continuación se destaca en actividades de juego compartido:

Mientras sigue jugando el niño, la mamá le pregunta si va a querer comer ya o más al rato [...] La madre le dice que la cena está servida a lo que el infante solo afirma que ya va, pero los observadores dicen que ya se tienen que ir a lo que el niño solo responde “ay, está bien, ¡adiós!” con un volumen bajo (observación 3, 4 de abril 2024).

La madre le respeta sus tiempos de juego, además que le da espacio para jugar sin apurarlo, solamente preguntando si va a comer o no, pues tiene en cuenta que su hijo suele llegar lleno de su escuela, por el consumo que realiza en la misma, además que, no siempre es bueno que el niño coma de más, solamente por compromiso.

3.1.2 Relación con los abuelos

Una de las interacciones que observamos recurrentemente, fueron las interacciones con los abuelos, en estas logramos apreciar como el infante trata con respeto a sus abuelos, también suelen expresar un gran cariño, el cual resulta evidente especialmente por las manifestaciones de contacto, comunicación e intercambio con estos.

“Buenas tardes abuelito” con un tono cansado y bajo, acto seguido se va a su cuarto a quitarse los zapatos, mientras se va quejando del sol, a lo que su abuelo comenta “Que calor hace allá afuera” con un tono bajo y el niño solo contesta con un “Sí” algo largo y con la cabeza baja [...] “¿Quieres ver tele conmigo?” (refiere Josué), con un tono más alegre mientras toma el vaso de agua que está en la mesa junto a su abuelo, a lo que su abuelo le contesta con “Sí, ven hijo” con un tono bajo pero alegre mientras lo mira con una sonrisa, a lo que el infante solo se sienta corriendo a un lado de su abuelo con una gran sonrisa (Josué, observación 1, 23 de enero 2023).

Si bien las interacciones con el abuelo de Josué son más tranquilas, cabe destacar que Josué le tiene demasiado cariño y respeto, el infante suele acomodarse al lado del abuelo, para estar más cómodo a su lado, intenta que la mayoría de sus interacciones sean complementarias, usando un objeto o actividad que ambos disfruten, como es el caso del televisor, en el que observan programas que su abuelo y el infante comparten, con lo que pasan tiempo juntos, teniendo de ejemplo lo siguiente:

El niño comienza a platicar con su abuelo diciendo “Hoy hacia mucho calor, mi mamá me llevó al mercado a comprar comida y luego dice que tendremos a dos personas en la casa, dice que solo van a ver como hago tarea, pero ahorita no quiero hacer tarea, creo que no tengo, quiero ver televisión, ¿quieres ver Sonic conmigo abuelito?, con mi amigo siempre vemos Sonic, me gusta demasiado porque es bien rápido como yo, ¿te acuerdas del día que vimos Sonic juntos?, préstame el control te pongo Sonic para que lo veamos de nuevo” [...] El niño pregunta a su abuelo “¿Está bien si vemos tele juntos? Es que hoy hizo mucho calor” a lo que el abuelo afirma que sí, con una risa y mientras lo ve (observación 1, 23 de enero 2023).

En las interacciones con el abuelo se destaca el trato amable del infante con su abuelo, la madre señala que debido a la avanzada edad del abuelo paterno, el infante suele ser muy cuidadoso con intentar que no se mueva demasiado o no “molestarlo” (la madre describe esto cómo hacerlo que se levante o que le quite la televisión), pues debido a su condición no se puede mover mucho de su asiento, aun así notamos como el infante a pesar de parecer muy enérgico, al lado de su abuelo siempre se limita a la comodidad de su propio abuelo sobre la suya, interacciones que no suele tener con las demás personas, incluidos otros miembros de la familia o amigos.

Una prueba más del cariño por parte del infante con respecto a su abuelo es en el área de juegos, en donde si bien el infante no suele jugar con su abuelo directamente suele mantenerse cerca, lo suficiente para que el abuelo se interese, pero sin llegar a interactuar con los juguetes, puesto que el abuelo de Josué no puede moverse demasiado, un claro ejemplo es la siguiente interacción:

El niño se pone a jugar con sus carros y unos bloques de construcción, en la sala de su casa junto a su abuelo, mientras hace ruidos con la boca y se mueve de un lado a otro [...] El niño le explica a su abuelo que es una carrera y debe ganarla mientras le señala su pista y sus carros. (observación 1, 23 de enero 2023).

3.1.3 Relación con el padre

Mientras que la relación con la madre es bastante recurrente en la interacción de los niños con su círculo familiar primario, las interacciones e incluso las menciones del padre por parte de los mismos niños se ve bastante limitada. Por otra parte, existe una interacción definida de los padres hacia el niño:

Los padres del infante están platicando con su hijo, explicándole que debe hacer de tarea, y platicando sobre su trabajo, el infante solo se queda hablando de que no logra entender nada y que la escuela le aburre, pide ver la televisión o usar el teléfono pues afirma que esta aburrida, pero no logra convencer a sus padres. (Josué, observación 2, 30 de enero 2023).

Se logra destacar la importancia que posee el padre de Josué en cuanto al desarrollo del su hijo, mostrando una autoridad al mismo nivel que la madre, no siendo este el único ejemplo de dicha acción.

Los padres del infante lograron convencerlo afirmando que primero hará su tarea y después jugará el teléfono [...] El infante se sienta en la mesa y antes de sacar su libreta o lápices, se pone a ver todo lo que la mesa tiene, se pone a observar el mantel, las plantas, los platos y pregunta sobre su mamá y papá, a lo que solo le contestan que se ponga a hacer su tarea [...] le pregunta al papá que cual es el menos difícil a lo que el papá afirma que el ejercicio 4 y se despide de su hija, afirmando que regresa después. (Josué, observación 2, 30 de enero 2023).

Como se observa en las interacciones anteriores, el papá de Josué cumple un rol importante en la vida de su hijo, teniendo un vínculo muy cercano, en donde por el contexto de la

observaciones, no se logra apreciar en total plenitud el cariño enorme que poseen entre ellos, tanto la mamá, como el papá de Josué nos describen esta relación padre e hijo, como una en donde el padre se preocupa por su hijo, viendo por su felicidad educación, muchas veces siendo el papá quien cede en cosas tan simples, como darles las respuestas correctas en sus tareas, hasta incluso perdonarle castigos o regaños de parte de la madre, molestando a su esposa, pero alegrando demasiado a su hijo, quien incluso se reía cuando su papá nos contó esto.

Por parte de Dante Daniel la convivencia con su padre es cercana, teniendo momentos de convivencia que los une, siendo cuando juegan videojuegos, si bien no suelen pasar tanto tiempo como lo pasa Daniel con su mamá si tiende a tener momentos de convivencia genuina que tanto Daniel como su padre disfrutan o en palabras de su padre:

Dani lo molesto mucho pero siempre ando trabajando, luego cuando regreso nos la pasamos en la play* los dos, le enseño a jugar, pero llora mucho cuando pierde jajaja.
(Papá de Daniel, entrevista 1, 11 de marzo 2024).

La relación con Pedro es un poco más distante, ya que los padres se encuentran separados actualmente, lo que provoca que Pedro no suela ver mucho a su padre, aun así, se logra rescatar menciones del padre por parte de Pedro en donde se ve la preocupación que su padre tiene a su hijo Pedro:

“Mi papa me venía a ver muy seguido jugar fucho, pero no me gusta que me vean tanto porque me pongo nervioso y fallo los tiros, por eso mejor me gusta jugar de medio cuando me llegan a ver” (Observación 3, 11 de abril 2024).

Dentro de esta cita se puede ver que la presencia de Pedro con el padre produce nerviosismo, expresado por el propio niño, por lo que opta por cambiar o evitar ciertas acciones y reemplazarlas por otras en las cuales no se ponga en una posición desfavorable que lo haga sentir nervioso, en contraste, Daniel, logra realizar con más naturalidad y emotividad las actividades realizadas con su padre.

3.2 Relación extrafamiliar

*Se refiere a una consola de video juego

Las relaciones extrafamiliares son interacciones importantes para el desarrollo del apego en la infancia, puesto que expone como se relaciona el infante con su entorno, mismas que configuran el sustento sobre el que se forma el carácter y personalidad de las personas. En este apartado, se aborda precisamente el conjunto de interacciones que acontecen fuera del entorno familiar y que resultan particularmente significativas para el niño, como la relación con los amigos y la propia relación con los observadores, en los que se destaca cómo cada infante se desenvuelve de manera distinta en su entorno.

3.2.1 Otros familiares y amigos

En las interacciones con amigos, logramos obtener información importante sobre las relaciones fuera del círculo familiar, debido a las limitaciones para realizar observaciones de esta índole, dicha información se recopiló mediante los relatos del infante, de aspectos diversos como el del juego con sus amigos. Por parte de Josué, se refiere lo siguiente:

“¿Quieres ver Sonic conmigo abuelito?, con mi amigo siempre vemos Sonic, me gusta demasiado porque es bien rápido como yo, ¿te acuerdas del día que vimos Sonic juntos?, préstame el control te pongo Sonic para que lo veamos de nuevo” (observación 1, 23 de enero 2023).

Sonic es el programa favorito de Josué, dicho por su propia madre, por lo que compartirlo con sus amigos es una prueba de la enorme conexión que posee con ellos, por lo que logramos destacar, el tiempo que convive con sus amigos con quienes comparte los mismos gustos, ayuda a que se sienta más cómodo al lado de sus amigos, fortaleciendo sus vínculos y logrando una mayor cercanía.

Por lo anterior podemos decir que, si bien por los contextos de la observación el infante no suele mencionar demasiado a sus amigos, este posee una relación cercana a ellos, compartiendo las mismas actividades que realiza en casa, como lo son la hora del juego y sus tiempos libres.

Cabe destacar que no existe mucha diferencia entre la relación de amistad que existe entre Josué con sus amigos, a la que posee Dante Daniel con los suyos, a pesar de crecer en familias diferentes, el desarrollo de las relaciones sociales no es tan distinta, siendo que Dante de igual manera, suele platicar espontáneamente de sus amigos en el hogar, no siendo su conversación más común en el hogar, pero si teniendo gestos de alegría cuando habla de ellos como se muestra a continuación:

El niño solo se recuesta sobre el brazo de su madre y comienza a decirle “Mami, fíjate que hoy en la clase de matemáticas, mi amigo me dijo que sus papás le van a hacer la fiesta de cumpleaños en el salón, ¿dónde lo voy a hacer yo?” (Observación 1, 13 de marzo del 2024).

De lo anterior expuesto se confirma lo que mencionamos con anterioridad, Dante suele platicar de manera espontánea de sus amigos, hablando con entusiasmo de sus actividades y de las interacciones que posee con ellos, en donde se refleja entusiasmo de querer celebrar su propio cumpleaños, así como lo hicieron sus amigos. Cabe destacar que después de unos días conviviendo con Dante, nos invitó a su fiesta de cumpleaños, demostrando que le gusta tener a sus amistades en algo tan importante como su cumpleaños.

Pedro al ser un niño más reservado tiene una opinión diferente de sus amigos, pues si bien suele no ser muy hablador a la hora de convivir, le encanta pasar tiempo con los demás, es una relación que se basa más en las convivencias físicas, que las pláticas, le encanta jugar y que el juego sea mutuo pues no le interesa que solo una de las partes se divierta, así no platiquen demasiado:

“[...] mis papás me sacaron de ese equipo y a muchos de mis amigos también (lo dice entre pequeñas risas, mientras sigue haciendo dominadas con el balón, no me observa al responder)” A lo que el observador le pregunta nuevamente “¿y no extrañas ir?” Pedro contesta con un “no, la verdad no, si me gustaba ir a jugar, pero me caían mal muchos de los niños que jugaban ahí, no querían pasar la pelota, y mi papa dice que solo en los juegos de niños muy pequeños está permitido que no pasen la pelota, me gusta jugar más con los niños de mi escuela” (Observación 3, 11 de abril 2024).

3.2.2 Observadores

Las interacciones que tuvimos con los distintos infantes fueron cruciales al dar cuenta de cómo se crea un vínculo, debido a que como observadores participamos como un elemento nuevo en la vida del niño, personas desconocidas, que, si bien nos limitamos únicamente a observar, no se nos impedía interactuar con el infante, como se demuestra en los registros realizados.

Un dato importante que recalcar fue que con el primer y segundo infante las interacciones no son muy diferentes, debido a las diferentes circunstancias, aspectos como el apego a los familiares, las condiciones sociales y las condiciones económicas. Al respecto, resuenan las palabras de la madre de Josué, quien expone:

[...] “muchas veces solemos trabajar demasiado, por lo que no tenemos tiempo para pasar con nuestro hijo, actualmente ya estamos más cómodos, pero cuando no teníamos dinero, sus abuelos solían ser sus papás” (entrevista 1 a los padres de Dante Daniel B.R.)

Con lo anterior es posible apreciar aspectos de la dinámica familiar, en que se suele tener interacciones en que resulta evidente la manera en que en la familia se aborda el apoyo en la realización de tareas por el niño:

El infante logra sacar su cuaderno de cuadros, afirma que su tarea es bien difícil y procede a pedir ayuda a todos, incluidos a los observadores, la madre solo afirma que no puede recibir ayuda, porque la maestra del infante le dijo que los observadores solo vinieron a ver si sus papás no le hacen la tarea, a lo que el infante solo nos mira y nos pregunta si es verdad (Josué, observación 2, 30 de enero 2023).

Durante dichas interacciones se puede observar como el infante recurre a los observadores en busca de ayuda, para resolver problemas relacionados con la tarea, realizando acciones para romper la primera barrera de comunicación a través del inicio de diálogos con nosotros. Sobre este asunto, la madre de Josué refiere: “Mi hijo es un niño que le encanta hablar con otros niños,

con adultos suele ser más callado, más si no conoce a las personas” (Saraí R.R.17 noviembre 2024).

En el momento de esta interacción teníamos pocos días de haber convivido con el infante, por lo que logramos comprobar que el vínculo de la madre con el hijo es muy cercano, al punto de conocer tanto sus gustos como comportamientos.

Con respecto a Dante Daniel, se puede apreciar una mejor interacción con el infante siempre que se involucre su madre, al platicar con la mamá nos afirmó que su hijo suele ser muy tímido pues es hijo único y solo cuenta con su madre y abuelos, afirmando que, si suele hacer amigos, pero la mayor parte del tiempo sus relaciones se restringen a aquellas que establece con sus primos y cuando no conoce a nadie suele apegarse a la mamá, aun así, en un entorno conocido y familiar como el de su hogar, le resulta fácil iniciar nuevas relaciones. Estas interacciones las logramos observar en los siguientes registros:

Al escuchar nuestras voces saludando a su madre, el infante procede a voltear de manera enérgica a la derecha, mientras saluda a los observadores con un “hola” muy enérgico, y deja de leer su libro, acto seguido, se levanta de su asiento por unos instantes y corre a abrazar a los observadores. El infante deja de abrazar a los observadores, “¿Debo hacer mi tarea, pero acabando podemos jugar?”, a lo que recibe un “sí” por parte de los observadores, lo cual provoca una sonrisa grande (observación 1, 13 de marzo 2024).

Si bien se logra apreciar el afecto que nos demuestra en un inicio, la madre nos aclaró que el infante pensó en un inicio que éramos parientes suyos, pues suelen llegar mucho a su casa porque viven juntos a sus abuelos, igualmente nos ayudó a obtener información y saber que es muy apegado a su familia. Mientras más tiempo pasamos con él, se observa cómo evolucionan las interacciones con el niño:

“¿Ustedes cuantos años tienen?”, mientras sonríe e inclina la cabeza a la izquierda, a lo cual le respondemos “Yo tengo 22 años” “Y yo tengo 23 jajaja”, a lo que el infante prosigue a preguntar: “¿de qué decían que trabajaban?”, con la misma sonrisa en su rostro, a lo que le respondemos: “Pues trabajar, solo yo, de repente trabajo de lo que

salga”, a lo cual el niño con una expresión más de curiosidad en su rostro pregunta: “¿Entonces, esto para qué es?” (refiriéndose a estar con él y realizar registros en los cuadernos), uno de nosotros le contesta: “Para mi tarea, es que nos pidieron hacer esto para una clase de la escuela” (Dante, observación 1, 13 de marzo 2024).

En esta parte, Dante, al igual que Josué inicia el diálogo, inicia el encuentro para la relación mediante preguntas, con juegos, lo que le resulta cómodo en un entorno seguro como el de su hogar. Todo esto resulta en cierto modo distinta con la información recopilada de Pedro, con quien se obtiene otro tipo de interacciones, siendo estas más bien distantes, no por ello, menos significativa para él. Lo anterior, en virtud del espacio en que se realizaron los registros, los cuales se llevaron a cabo en un entorno clínico:

[...] “¡Hola, hola! ¿tú eres Pedrito verdad?, ¿dónde se encuentra tu mamá?” Le pregunta uno de nosotros. “¡Hola!, ella está trabajando aquí enfrente (en el mismo edificio diferente área), me dijeron que me buscabas, así que me mandó a verte de una vez antes de se hiciera más tarde”, dice el niño con la voz agitada y rápida. Se queda callado unos momentos nuevamente y dice: “tengo este lazo de mi suéter que le saqué (el lazo con el que se ajusta el gorro de la sudadera) por accidente el otro día que lo estaba acomodando mi ropa, pero no le quise decir a mi mama, ¿podemos hacer algo con esto?” (observación 1, 14 de marzo 2024).

Debido al entorno clínico donde nos ubicamos durante los registros de observación, se obtienen otro tipo de interacciones, pues este espacio es nuevo para el infante, aun así, se logra observar un espíritu aventurero y si bien no existen tantas interacciones con el observador, se aprecia cierta comodidad por parte del infante como para lograr dejar de lado su presencia y ponerse cómodo, como en las siguientes interacciones:

“No hay ni pelota, pero me dieron el celular un rato. Pero me dijeron que te preguntara si podía jugarlo ¿puedo jugarlo?”, el observador contesta: “si puedes, pero ¿qué vas a jugar?”, El niño sonríe y dice “es que no voy a jugar juegos, voy a ver Tik Tok y los shorts de YouTube que me gustan (tiene muy buena pronunciación del inglés)” (Dante, observación 1, 14 de marzo 2024).

De todas las interacciones anteriores destacamos que a pesar de que Pedro es un poco más callado que Josué y Dante, aun así, encuentra la manera de comunicarse y sentirse cómodo con la presencia de alguno de nosotros, ya que no importa si estamos o no presentes, el infante logra realizar su rutina cotidiana de manera cómoda, reflejando que la vinculación que establece con personas extrañas es un poco distinta al de los otros infantes, pero funcionales, lo que sugiere que no existe una forma única idónea de relacionarse para que el apego sea seguro y este se amolda y acopla a distintitos tipos de personas:

[...] “hoy que vamos a hacer, porque mi mama hoy no me dio el celular” luego de decir esto se encorvo hacia atrás el observador pregunto “¿Quieres hacer algo o platicar?” Pedro contesto “mmmm”. A los cinco minutos comenzó a platicar con tono emocionado acerca de “la liga española de futbol” (Pedro, Observación 2, 4 de abril 2024).

Así mismo como ser refleja en dicha interacción a pedro le encanta ser el centro de atención, pues es un comportamiento natural para su edad, sin quitarle el hecho de que sigue disfrutando de la convivencia con los demás, siendo que aprecia más de una plática unidireccional, en donde él se expresa y los demás escuchan, cabe destacar que también se debe al hecho de que con Pedro solo se convive en un espacio más limitado, siendo un ejemplo más puro de una convivencia desde cero:

La primera vez que Pedro le dijo al entrevistador por su nombre, quedo un momento en silencio, y después le siguió platicando de los videos que le gustan. A medida que platicaba el entrevistador y el niño platicaban, el niño comenzó a decirle poco a poco menos usted y comenzó a decirle “Juan”. Dejo de recargarse en el respaldo de la silla, y comenzó a recargar ambos brazos al escritorio. (observación 2, 4 de abril 2024).

Él se acercó trotando a la oficina con un balón a la mano, al estar a unos tres metros saludo en voz alta diciendo de forma alegre “¡Holaaap!” después mostro el balón al observador y dijo “mira que traje, para jugar ahora sí, no como la otra vez que no traje nada y solo hablamos” [...] cuando el observador lo siguió, Pedro no lo espero, siempre caminó uno o dos metros por delante, en algunos tramos cuando corría camino a la

cancha esta distancia era un poco mayor, pero siempre que el observador se separaba alrededor de cinco metros el niño gritaba “Corre, corre, para que no nos ganen la cancha” (observación 3, 11 de abril 2024).

Como se puede observar a medida que se gana confianza con Pedro el responde de forma más cariñosa y amigable a todas las interacciones, siempre con una sana distancia social, son estar tan lejos como al inicio, pero tampoco pegado al nosotros, reflejando su necesidad de convivencia y como se puede observar sintiéndose más cómodo así, reflejando que los vínculos siguen siendo vínculos, incluso con esa distancia.

3.3 Jugando juntos: la relación en el juego

En cuanto a las interacciones que se tienen a la hora del juego y el estudio, en este apartado abarcara los temas de “Hora del juego” y “Tiempo de tareas”, nos dedicaremos a describir como el apego ayuda y motiva al infante a desenvolverse mejor, estando relacionado con las anteriores interacciones, ya que describiremos desde la ayuda del padre y la madre, hasta de los demás miembros de la familia y nuestra propia intervención como observadores.

3.3.1 El juego y las relaciones en la infancia

Durante el tiempo que estuvimos conviviendo con los niños Josué, Dante y Pedro nos dimos cuenta de la importancia del juego en sus vidas, en donde los tres niños suelen involucrar su entorno, en un espacio lleno de imaginación y diversión, platicando y conviviendo con sus familiares, o siendo más reservados en algunos temas.

Es importante recalcar que, así como los métodos de crianza los infantes tienen diferentes formas de divertirse, y aquí abarcaremos todas ellas, no solo diversión con juegos o juguetes, sino que también incluiremos el tiempo que pasan en televisión y teléfonos digitales.

Comenzando con Josué se destaca que se divierte jugando con compañeros de juegos, en donde incluye familiares, amigos o personas que sean de su agrado, intenta siempre convivir con ellos, suele ser muy energético a la hora de jugar y si bien suele tener diversión por aparte, creando o contando historias, siempre intenta incluir a los demás, en sus historias, como se logra observar a continuación:

[...] al ver la revisión le pregunta a su abuelo paterno “¿Quieres ver tele conmigo?” con un tono más alegre [...] “quiero ver televisión, ¿quieres ver Sonic conmigo abuelito?, con mi amigo siempre vemos Sonic, me gusta demasiado porque es bien rápido como yo, ¿te acuerdas del día que vimos Sonic juntos?, préstame el control te pongo Sonic para que lo veamos de nuevo” haciendo gestos con las manos y la boca, contando todo con un tono de voz alto y hablando rápido, mirando a su abuelo [...] pide el teléfono a su mamá diciendo “Préstame pues tu teléfono para ver videos mami” con un tono triste [...] El niño se pone a jugar con sus carros y unos bloques de construcción, en la sala de su casa junto a su abuelo, mientras hace ruidos con la boca y se mueve de un lado a otro. (observación 1, 23 de enero 2023).

Josué es un niño más unido a su familia como se nota en las observaciones anteriores, prefiere convivir primeramente con otros miembros de su familia con quienes pueda entablar conversación y tiempo juntos, al negarle dicha acción por parte de la madre, procede a pedir el teléfono pero como segunda opción, incluso siendo de una forma más resignada, demostrando que está muy apegado a su familia, en dichas interacciones es a su abuelo con quien le gusta ver la televisión por temas de salud, pero que el infante se adapta a la situación demostrado en las siguientes interacciones en donde se demuestra que prefiere una convivencia más activa con sus amigos u otros miembros de la familia:

El niño construye unas casas con sus bloques mientras le deja otros juguetes a su hermana menor para que no le destruya sus casas, los bloques son puestos en línea recta, logrando una pista en los que el niño debe lanzar sus carros, mientras habla y hace ruidos de carrera con su boca [...] El niño le explica a su abuelo que es una carrera y debe ganarla mientras le señala su pista y sus carros (observación 1, 23 de enero 2023).

Toma el teléfono de la madre y empieza a abrir la aplicación de TikTok mientras se va a su sofá a ver la televisión al mismo tiempo (observación 2, 30 de enero 2023).

El niño invita a los observadores a entrar y sale corriendo a su cuarto diciendo que les va a enseñar un juguete nuevo, mientras corre a su cuarto saluda a su abuelo con un “Voy por mis juguetes espera”, mientras el abuelo solo se ríe [...] el niño saca de la bolsa sus juguetes y le presta uno a uno de los observadores, diciéndole al otro observador: “A ti ahorita que le gane te lo presto” [...] El niño sale corriendo rumbo al segundo observador mientras lo usa de escudo del primer observador, afirmando que él lo protegerá, mientras solo se ríe. (observación 3, 4 de abril del 2024).

Como se explicó anteriormente Josué suele ser muy enérgico a la hora de jugar con los demás, teniendo en cuenta las necesidades y capacidades de todos a su alrededor, como con su hermana menor quien aún era muy pequeña para jugar de manera activa, o de su abuelo, con quien solo intentaba incluirlo de manera indirecta o directa, pero sin moverlo de su asiento, cuando se trata de alguien de mayor movilidad, le gusta ser más activo, como relata con sus amigos, con quienes les gusta jugar carreras o como se demostró con los observadores, con quienes suele correr y moverse de un lado a otro, siendo feliz siempre y cuando se cuente con la compañía y el interés de jugar con Josué.

Por parte de Dante Daniel, las interacciones son de la misma manera más cercanas a sus familiares, pues le gusta convivir con su madre, sin embargo, siempre está abierto a jugar con personas nuevas, teniendo un nivel de confianza muy grande, incluyendo a todos en sus actividades, como se demuestra a continuación:

El infante se sienta para acto seguido ponerse a leer con una actitud más seria comentando “¿Debo hacer mi tarea, pero acabando podemos jugar?” [...] El infante se levanta de su asiento con un brinco y mira a los observadores y pregunta “¿Quieren jugar?, tengo carros y otras cosas” (observación 1, 13 de marzo 2024).

En esta parte del juego se demuestra esa confianza que anteriormente se comentó, en donde a pesar de ser el primer día de conocernos, nos invitó a jugar, después de cumplir con sus

responsabilidades, pero siempre con el ánimo de pasar tiempo con alguien, ya que adora la compañía:

Mientras saca sus juguetes favoritos, el infante dice “Sabías que en mi escuela yo soy el más rápido?, siempre que corremos yo salgo primero, yo y mi amigo somos los más rápidos, nos gusta jugar futbol y nos gusta ver videos en YouTube y TikTok, somos los dos muy buenos amigos, pero cuando jugamos yo siempre le ayudo, el otro día jugando Minecraft le ayude a subir una montaña, mientras subíamos habían muchos monstruos y nos atacaron, pero yo nos defendí” todo sin voltearnos a ver mientras saca sus juguetes y los coloca en el suelo (Dante, observación 1, 13 de marzo 2024).

El infante comienza a jugar solo, mientras está acostado, haciendo ruidos de carro y moviendo diferentes carros mientras dice “Mi papá tiene un carro así, y una combi también, ahí vamos a la iglesia con mis abuelitos, porque ellos no pueden subir, pero mi papá los lleva, y yo voy con ellos, la otra vez encontré a mi primo y jugamos a los carros también, pero el mío es más rápido así que yo gané” cuenta todo con ademanes en la mano y haciendo diferentes ruidos con la boca (Dante, observación 1, 13 de marzo 2024).

De dichas pláticas logramos averiguar que Dante adora tener pasatiempo en común con las personas con quienes juega, ya sea sus amigos o su propio padre, con quienes comparte actividades y juguetes en común

Después de un rato el infante pregunta “¡Mami! ¿podemos ir al parque a jugar?, quiero enseñarles como corro, para que vean que soy bien rápido” mientras sostiene dos carros [...] El infante continúa jugando mientras hace diferentes ruidos con la boca y les dice a los observadores “La última vez que jugué con mi amigo le gane y casi se pone a llorar, pero yo como soy bueno le dije que estaba bien perder y el solo dijo que él quería ganar, pero le dije que yo gané ahora y entonces empezó a correr de nuevo para ver si me podía ganar, pero yo gane de nuevo” mientras mira a los observadores y comienza a mover sus manos durante la plática (observación 1, 13 de marzo 2024).

El niño regresa con los observadores y les dice “¿Quieren ver TikTok?” a lo que el niño les pone video y los ven los 3 juntos mientras el niño se sienta en el suelo (observación 2, 11 de abril 2024).

Así mismo Dante prefiere una actividad más dinámica, en sus propias palabras, le gusta la velocidad, en donde sin importar que, le gusta ser el más rápido y ganar, mostrando empatía en muchas partes de su vida, pero también competitividad cuando se lo propone.

De manera diferente pero no por eso quiere decir negativa Pedro resulta ser un niño más reservado prefiriendo jugar el solo, demostrando un grado de independencia en la hora de divertirse o pasar el tiempo, donde si bien, le gusta tener la compañía de personas, no suele interactuar demasiado con las personas como se muestra a continuación:

[...] “si juego con otras personas, pero la verdad es que casi siempre juego solo, y como aquí nunca juego con alguien, no se me muchos juegos de dos más que futbol, quiero jugar pelota un rato, voy a ver si hay una que me presten” salió corriendo echando la silla atrás con bastante rapidez y una cara sonriente camino a la oficina de la madre [...] “no hay ni pelota, pero me dieron el celular un rato. Pero me dijeron que te preguntara si podía jugarlo ¿puedo jugarlo?” “si puedes, pero ¿qué vas a jugar?” contesta el observador El niño sonríe y dice: “es que no voy a jugar juegos, voy a ver Tik Tok y los shorts de YouTube que me gustan” (observación 1, 14 de marzo 2024).

Como se observa en la anterior interacción, Pedro afirma jugar solo, es como se siente más cómodo, pero también gracias a indicaciones de la madre, suele regresar al mismo sitio para jugar o divertirse, al no poder jugar con algún juguete, opta por utilizar el teléfono lo cual es su actividad favorita a lo largo de los periodos de observación.

[...] el niño mostró un video de tres cosas que indican que hay fantasmas cerca a lo que el niño quita YouTube y dice: “ese mejor lo quito que luego me da miedo” [...], separó la silla en la que estaba sentado y la juntó sobre otra silla que había dentro de la oficina y dijo “es que quite ese video por que como estoy cansado de que antes de venir estuve jugando con mis amigos futbol me dio sueño, luego si veía el video me iban a dar pesadillas, me voy a acostar” (observación 1, 14 de marzo 2024).

Si bien Pedro suele ser menos activo durante el tiempo de convivencia, esto no quita que siga involucrando de vez en cuando a los observadores en sus actividades de manera espontánea, mostrando un indicio de comunicación.

3.3.2 Tarea en equipos: la colaboración en el aprendizaje

Las relaciones y el modo en que interactuamos con el mundo que nos rodea se ven reflejadas en el rendimiento académico, a lo largo de nuestras vidas como estudiantes logramos percibir como las relaciones personales se ven directamente reflejadas en la nota académica, es más sencillo fallar un examen cuando una persona pasa por problemas de parejas, amistades o familiares, incluso dichos problemas logran ser el causante de la pérdida de memoria o falta de concentración, por esto decidimos indagar en esta área del apego relacionado con el estudio para comprobar la teoría.

Comenzando con Josué suele tener una relación más directa con su madre, quien fue la encargada de esta área de la vida de su hijo, en donde se logra observar un tono de autoridad más remarcado que en anteriores interacciones, sin llegar a los extremos de violencia, simplemente la madre afirma que su meta es lograr que su hijo realice sus tareas de manera independiente, como veremos a continuación:

Después de discutir con sus padres sobre no hacer la tarea, se puso a llorar en el suelo [...] El infante se sienta en la mesa y antes de sacar su libreta o lápices, se pone a ver todo lo que la mesa tiene, se pone a observar el mantel, las plantas, los platos y pregunta sobre su mamá y papá [...] El infante logra sacar su cuaderno de cuadros, a lo que afirma que su tarea es bien difícil y procede a pedir ayuda a todos, incluidos a los observadores, la madre solo afirma que no puede recibir ayuda [...] Durante unas breves pausas antes de abrir la libreta, se queda quejando de que las multiplicaciones son muy difíciles, y pregunta que como se hacen (observación 2, 30 de enero 2023).

Como se logra observar, a Josué no le fascina especialmente realizar sus tareas, ya que intenta encontrar varias rutas de escape para distraerse de realizar las actividades que le corresponden, siendo gracias a su madre que Josué se pone al día con las tareas, ya que siempre está pendiente de que las acabe, y Josué solo se dedica a hacer caso a su mamá.

De los 10 ejercicios que debe realizar el infante se queda viendo todos y pregunta cómo le hará con los demás, la mamá solo afirma que debe hacer el que se vea más fácil, el infante afirma que todos están muy difíciles y la mamá contesta que haga el menos difícil, a lo que el infante procede a preguntar a los observadores cual es el menos difícil [...] El infante comienza a ver su libreta y con sus dedos se queda multiplicando tres por cuatro, mientras deja la libreta de lado, Una vez terminado de contar, le pregunta a su madre si está bien, a lo que afirma que sí, mientras ella llena unos papeles en la sala [...] Termina su segundo ejercicio y le pregunta a la mamá si está bien, a lo que le contesta que cuando los termine todos, continúe porque debe terminar su trabajo, lo que el infante nos pregunta si está bien, recibiendo un sí por respuesta (observación 2, 30 de enero 2023).

De la misma manera en que la mamá de Josué se preocupa por sus estudios, e mismo muestra una dependencia fuerte a cualquier figura de autoridad, en donde sigue pendiente de cualquier forma de aprobación por una figura de autoridad, ya sea su madre o nosotros mismos, quienes, por el relato de la madre, somos vistos como figuras de autoridad en representación de su maestra de Josué.

Acaba su última actividad y pregunta si ya se puede ir, a lo que la madre contesta que primero deben corregir su letra porque escribe todo feo y no se entiende nada, a lo que el infante solo se queja y está a punto de llorar, a lo que la madre contesta que está bien, pero más tarde lo van a corregir (observación 2, 30 de enero 2023).

Si bien se ha hablado mucho de la autoridad de la madre también es importante destacar el vínculo maternal con su hijo, ya que no se dedica solo a enseñar todo de manera forzada y cruda, si no que le ofrece un espacio a Josué para que, así como se dedica a estudiar se dedique a jugar, para no agobiarlo en tareas y trabajos, demostrando como empatiza con el dolor de su hijo, aun

así, siempre se dedica a una mejora constante ya sea en educación, o en algo tan básico como mejorar su caligrafía.

Asimismo, Dante no tiene tantos problemas a la hora de realizar sus estudios, solamente que de la misma manera que con Josué, A Dante no le gusta realizar sus tareas y actividades de la escuela, pues no es algo que le agrade mucho como cualquier niño de su edad, sin embargo, demuestra un compromiso muy alto en terminar sus tareas, teniendo una participación más directa con su madre a la hora de realizar la tarea:

El infante se sienta para acto seguido ponerse a leer con una actitud más seria, comentando “¿Debo hacer mi tarea, pero acabando podemos jugar?”, a lo que recibe un “sí” por parte de los observadores [...] Después de leer un rato el infante afirma que su tarea es muy aburrida con un tono más apagado y comentando en voz alta “¡Es muy aburrido todo esto!” [...] el infante regresa a leer su libro, componiendo su postura a una más inclinada al libro, mientras tiene los ojos llorosos y se queda en silencio, moviendo sus pies desde su asiento. El infante se concentra, colocando su libro en sus piernas mientras lo sostiene más fuerte y lee en silencio mientras pone una cara de enojado, acercando su cabeza casi pegado al libro y juega con sus pies (observación 1, 13 de marzo 2024).

Como se comentaba, a Dante no le gusta mucho la idea de hacer su tarea, actitud que no está para nada fuera de los estándares de un niño de su edad, sin embargo, en ningún momento se le observó ejando la tarea de lado o abandonando la tarea, lo cual recalca su compromiso para terminar sus actividades.

La madre se acerca desde la sala y se coloca detrás del infante preguntando en un tono relajado “¿De qué se trataba tu tarea papito?” con una sonrisa en el rostro, a lo que el niño le responde “Es solo leer el cuento, pero es muy aburrido” [...] Después de la explicación la madre del infante solo afirma “Vez, esto es fácil, es leer un cuento corto y contestar unas preguntas, estaré aquí trabajando, pero si puedes acabar rápido esto” mientras lo mira a los ojos y le coloca el brazo en el hombro izquierdo [...] Mientras el infante lee, se detiene y alza la cabeza mirando a la sala de su casa, gritándole a su mamá

“¡Mami!, ¿sabes que se significa cantera?” mientras sostiene su libro con las dos manos (observación 1, 13 de marzo 2024).

La madre de Dante está muy involucrada en la participación de la actividad con su hijo, siendo ella meramente un apoyo, ya que la tarea era lectura, Dante no tenía muchas preguntas con respecto a su tarea, sin embargo, las que tenía preguntaba directamente con su madre, siendo ella la que le respondía todas sus dudas de manera clara apoyando a que su hijo avance de manera rápida:

La madre del infante se coloca a su altura y procede a leer todo, mientras el niño solo se recuesta sobre el brazo de su madre y comienza a decirle “Mami, fíjate que hoy en la clase de matemáticas, mi amigo me dijo que sus papás le van a hacer la fiesta de cumpleaños en el salón, ¿dónde lo voy a hacer yo?” con un tono más alto y energético (observación 1, 13 de marzo 2024).

Esto último refuerza nuevamente como la madre de Dante es el vínculo más cercano en su familia, ya que no nos preguntó a los observadores sobre nada de su tarea, únicamente se interesó por nosotros, sin embargo, con su mamá decidió platicar sobre él, sus gustos e intereses.

En cuanto a Pedro no se encontraron interacciones a la hora de la tarea, ya que era enviado después del tiempo que realizaba sus tareas, pero al interrogar a su madre, ella afirmaba que la tarea la hacía en el trabajo de su mamá sentado en silencio hasta que el terminaba, o en su casa con ayuda de un adulto como sus familiares.

Conclusiones

El apego es un aspecto fundamental en el desarrollo infantil, ya que influye significativamente en la forma en que los niños resuelven conflictos y enfrentan desafíos. Durante nuestras prácticas profesionales, tuvimos la oportunidad de observar patrones de comportamiento que se repiten desde la infancia, y que están estrechamente relacionados con la calidad del apego entre los niños y sus padres.

En primer lugar, observamos que los niños que pasaban mucho tiempo con sus padres tendían a recurrir a ellos para resolver conflictos. Esto se debía a que los padres habían establecido una relación de confianza y seguridad con sus hijos, lo que les permitía sentirse cómodos al acudir a ellos en ciertos momentos. Por otro lado, aquellos niños que tenían una relación distante con sus padres o conflictos con ellos solían resolver sus conflictos de manera más agresiva, con enojo y frustración. Esto se debe a que no han desarrollado una relación de confianza y seguridad con sus padres, lo que les impide sentirse cómodos al acudir a ellos en momentos de apoyo.

Además, observamos que los niños que han crecido en un entorno familiar en el que se les permitía expresar libremente sus emociones tendían a desarrollar una mayor capacidad para resolver conflictos de manera efectiva. Por otro lado, aquellos niños que habían crecido en un entorno familiar en el que se les reprimía la expresión de sus emociones tendían a desarrollar una menor capacidad para resolver conflictos de manera efectiva.

La observación de los niños en diferentes contextos, como el juego, también reveló que la mayoría prefieren jugar con alguien o acompañados. Esto se debía a que el juego es una actividad social que les permite interactuar con otros y desarrollar habilidades sociales importantes. Además, el juego les permite expresar libremente sus emociones y desarrollar una mayor capacidad para resolver conflictos de manera efectiva.

El afrontamiento de conflictos también se vio influenciado por la figura de autoridad, como la madre o el adulto mayor responsable. Los niños que tenían una buena relación con su figura de autoridad tendían a sentirse más seguros y confiados al enfrentar conflictos. Por otro lado, aquellos niños que tenían una inadecuada relación con su figura de autoridad tendían a sentirse más inseguros y ansiosos al enfrentar conflictos.

La infancia es un período crucial para la sociabilización, ya que es cuando los niños desarrollan su carácter y respuesta social. La observación de los niños en diferentes entornos demostró que aquellos que se sentían cómodos en su entorno tendían a ser más sociables y cooperativos. Por otro lado, aquellos que se sentían inseguros o ansiosos en su entorno tendían a ser menos sociables y cooperativos.

La entrevista con los padres de familia proporcionó información adicional sobre el vínculo entre los padres y los niños. Los padres demostraron tener una relación armónica con sus hijos, equilibrando su jornada laboral con tiempo de convivencia familiar. Esto se reflejó en la forma en que los niños se sentían cómodos y seguros al interactuar con sus padres; a pesar de esto, las relaciones mostradas y descritas pudieran haber sido modificadas de manera significativa por la presencia de los observadores.

En conclusión, el apego es fundamental en el desarrollo infantil, y se ve influenciado por la relación entre los padres y los niños. La observación de los niños en diferentes contextos demostró que aquellos que tenían una relación armónica con sus padres tendían a desarrollar una mayor capacidad para resolver conflictos de manera efectiva y ser más sociables y cooperativos. Por otro lado, aquellos niños que tenían una inadecuada relación con sus padres tendían a desarrollar una menor capacidad para resolver conflictos de manera efectiva y ser menos sociables y cooperativos. Es importante que los padres sean conscientes de la importancia del apego en el desarrollo infantil y trabajen para establecer una relación de confianza y seguridad con sus hijos.

REFERENCIAS

- Alonzo Campuzano C. (s. f.). La teoría del apego: Aportaciones de Bowlby, Ainsworth & Main. *PSISE*. <https://psisemadrid.org/teoria-del-apego/?amp/>
- Arroyo, J. M., & García, P. S. (2012). El apego en la escuela infantil: algunas claves de detección e intervención. *Psicología educativa*, volumen 18, núm. 2, págs. 181-191. <https://doi.org/10.5093/ed2012a18>
- Barg Beltrame, G. (2011). Bases neurobiológicas del apego. revisión temática. *Ciencias psicológicas*, volumen 5, núm. 1, págs. 69-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459545427007>
- Barroso Braojos, O. (2014). El apego adulto: la relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapia*, volumen 4, núm. 1 págs. 1-24. https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Apego_Adulto.pdf
- Cantón Cortés, D., Cantón Duarte, J., & Cortés Arboleda, M. (2010). Apego, seguridad en el sistema familiar y actitudes ante la vida. *International journal of developmental and educational psychology*, volumen 2, núm. 1, págs. 251-25. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832325025.pdf>
- Castaño, J. H. O., Carrascal, G. C., & De los Ángeles G, R. (2019). Apego materno-fetal: un análisis de concepto. *Revista Habanera de ciencias médicas*, volumen 18, núm. 6. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180462399011>
- Casullo, M. M., & Fernández Liporace, M. (2005). Evaluación de los estilos de apego en adultos. *Anuario de Investigaciones*, volumen 12, págs. 183-192. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139941018.pdf>
- Charrasquiel Ortiz, M., Flórez Monterroza, Y., García García, L., Palencia Pérez, L., Santodomingo, J., & Serpa Rivera, Y. (2008). Prácticas sobre estimulación prenatal que realizan las gestantes adultas asistentes al control prenatal en Sincelejo *Salud Uninorte*, volumen 24, núm. 1, págs. 31-39. <https://www.redalyc.org/pdf/817/81724105.pdf>
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Paidós Iberica, S.A.
- Díaz Bravo, L., Martínez Hernández, M., Torruco García, U., & Varela Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, volumen, 2 núm. 7, pág. 164. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>

- Duque Núñez, R. (2013). *Desarrollo de los vínculos afectivos durante el embarazo, parto y el primer año de vida* (Tesis de Licenciatura), Escuela de Enfermería, Universidad de Cantabria.
<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/2974/DuqueNu%C3%B1ezR.pdf?sequence=1#:~:text=Describieron%20el%20apego%20como%3A%20%E2%80%9CLazo,con%20otros%20sistemas%20de%20conducta%E2%80%9D>
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Revista aperturas psicoanalíticas*. s/p.
<https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000086&a=Persistencias-transgeneracionales-del-apego-una-nueva-teoria>
- Escoriaza, J. C. (2001, 21 febrero). El apego, factor clave en las relaciones interpersonales. *Psiquiatría.com*. [https://psiquiatria.com/psicologia-general/el-apego-factor-clave-en-las-relaciones-interpersonales#:~:text=Sroufe%20y%20Waters%20\(1977\)%20describen,con%20otros%20sistemas%20de%20conducta%E2%80%9D](https://psiquiatria.com/psicologia-general/el-apego-factor-clave-en-las-relaciones-interpersonales#:~:text=Sroufe%20y%20Waters%20(1977)%20describen,con%20otros%20sistemas%20de%20conducta%E2%80%9D).
- Galán Rodríguez, A. (2015). La teoría del apego: confusiones, delimitaciones conceptuales y desafíos. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, volumen 36, núm. 139, págs. 45-61. <https://www.redalyc.org/pdf/2650/265045577004.pdf>
- Galán Rodríguez, A., (2010). El apego: más allá de un concepto inspirador. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, volumen 30, núm. 108, págs. 581-595.
<https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019471003.pdf>
- Garrido Rojas, L. (2005). Apego, emoción y regulación emocional: implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de psicología*, volumen 38, núm. 3, págs. 493-507.
<https://www.redalyc.org/pdf/805/80538304.pdf>
- Gayá Ballester, C., Gil Llario, M., & Molero Mañes, R. (2014). Desorganización del apego y el trastorno traumático del desarrollo (tttd). *International Journal of developmental and educational psychology*, volumen 3, núm. 1, págs. 375-383.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851785037.pdf>
- Guerra Castellanos, L. Moreno Ricard, V., & Sampayo Hernández, I. (2018). La estimulación de la comunicación en la etapa gestacional. *Humanidades médicas*, volumen 18, núm. 2, págs. 356-369 <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v18n2/1727-8120-hmc-18-02-356.pdf>

- Lecannelier, F., Ascanio, L., Flores, F., & Hoffmann, M. (2011). Apego y psicopatología: una revisión actualizada sobre los modelos etiológicos parentales del apego desorganizado. *Terapia Psicológica*, volumen 29, núm. 1, págs. 107-116. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082011000100011>
- Masera, R. G. (2011). Ó relación materno fetal y establecimiento del apego durante la etapa de gestación maternal fetal relationship and attachment facility during the pregnancy. *International journal of developmental and educational psychology*, volumen 1, núm. 1, págs. 425-434. https://www.academia.edu/97812118/Ó_Relación_Materno_Fetal_y_Establecimiento_Del_Apego_Durante_La_Etapa_De_Gestación_Maternal_Fetal_Relationship_and_Attachment_Facility_During_the_Pregnancy
- Medina, C. J., Rivera, L. Y., & Aguasvivas, J. A. (2016). El apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja: evidencias a partir de una población adulta joven. *Salud y Sociedad*, volumen 7, núm. 3, págs. 306-318. <https://www.redalyc.org/pdf/4397/439749582005.pdf>
- Méndez, M. P. Q. (2020). El apego en la vejez, una dimensión a tener en cuenta. *Acción psicológica*, volumen 17, núm. 2, págs. 13-19. <https://doi.org/10.5944/ap.17.2.29838>
- Molero Mañes, R., Plá Molero, L., Sabater Barrocal, Y., & Sospedra Aguado, R. (2011). La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en los menores. *International journal of developmental And Educational Psychology*, volumen 1, núm. 1, págs. 511-519. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832328052.pdf>
- Moneta C, M. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Rev Chil Pediatr*, volumen 85, núm. 3, págs. 265-268. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/129430/Apego-y-perdida-redescubriendo-a-John-Bowlby.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moya Arroyo, J., & Sierra García, P. (2012). El apego en la escuela infantil: algunas claves de detección e intervención. *Colegio oficial de psicólogos de Madrid*, volumen 18, núm. 2, págs. 181-191. <https://udimundus.udima.es/bitstream/handle/20.500.12226/771/Psicología%20Educativa.2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Patricia Noller, J. (s. f.). *Apego adulto*. Desclée de Brouwer.
<https://www.edesclée.com/img/cms/pdfs/9788433016133.pdf>
- Pittamiglio, L. (2022). Herbert Blumer: La posición metodológica del interaccionismo simbólico (El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método, 1969). *Leer Sociología*.
<https://leersociologia.blogspot.com/2022/07/herbert-blumer-la-posicion-metodologica-del-interaccionismo-simbolico-cap-1-de-el-interaccionismo-simbolico-perspectiva-y-metodo-1969.html>
- Piza Burgos, N. D., Amaiquema Marquez, F. A., & Beltrán Baquerizo, G. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Revista Conrado*, volumen 15, núm. 70, págs. 455-459. <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/Conrado>
- Piza Burgos, N. D., Amaiquema Marquez, F. A., & Beltrán Baquerizo, G. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Revista Conrado*, volumen 15, núm. 70, págs. 455-459. <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/Conrado>
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, núm. 14, pág. 14.
<https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Rodríguez Marcos, M. (2021). El vínculo de apego y la psicoterapia breve. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapia*, volumen 11, núm. 1, págs. 1-29
[https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/El_vinculo_de_apego_y_la PB M.Jesus Rodriguez.pdf](https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/El_vinculo_de_apego_y_la_PB_M.Jesus_Rodriguez.pdf)
- Sabrina G, S. (2015). Antecedentes del apego, tipos y modelos operativos internos. *Revista de psiquiatría Infanto-Juvenil*, volumen 39, núm. 2, págs. 2-15
https://www.aepnya.eu/index.php/revista_aepnya/article/view/879/971#:~:text=%20De%206%20semanas%20a%206,forma%20más%20concreta%20a%20ésta.
- Tonon, G. (2012). Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, volumen 8, núm. 1, págs. 49-69
https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/libro_reflexiones_latinoamericanas_sobre_investigacin_cu.pdf#page=48

- Toro C, G. (2015). La teoría de las relaciones humanas: ¿un enfoque humanista real del trabajo? *Innovación en la gestión*, volumen 33, págs. 29-39
<https://www.unipiloto.edu.co/descargas/Pretil-No.33.pdf>
- Trillo, R. (2024). El experimento de Harlow. *Instituto Europeo de psicología positiva*.
<https://www.iepp.es/el-experimento-de-harlow-sobre-el-apego-con-macacos/#:~:text=Harlow%20cre%C3%B3%20dos%20tipos%20de,busca%20de%20consuelo%20y%20seguridad>
- Van Ijzendoorn, M. (2010). El apego durante los primeros años (0-5) y su impacto en el desarrollo infantil *Apego: Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*.
<https://www.encyclopedia-infantes.com/pdf/complet/apego>
- Yáñez-Yaben, S., & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción psicológica*, volumen 8, núm. 2, págs. 67-85.
<https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030766006.pdf>